



Hacia una cultura de paz escolar en diálogo con el devenir histórico del país

Lilyam del Carmen Pava Aguilar

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana.

Asesora

Diela Bibiana Betancur Valencia - Doctor (PhD)

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita	Pava Aguilar (2023)
Referencia	Pava Aguilar L. (2023). <i>Hacia una cultura escolar de paz en diálogo con el devenir histórico del país</i> . [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia. Medellín – Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Seleccione biblioteca, CRAI o centro de documentación UdeA (A-Z)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A Dios, por prestarme la vida y la salud para salir adelante.

A mi hija y mi madre, quienes con sus palabras alentadoras y el regalo de su tiempo no me han dejado desfallecer.

A Fabiola, mi hermana, que siempre ha estado apoyando este proceso académico, infinitas gracias. Al resto de mi familia, por darme siempre un apoyo incondicional y proporcionarme espacios de relajación y descanso.

A Andrés que aun sin estar en este plano terrenal, ha sido mi compañía, fortaleza y mi norte. Siempre en mi corazón.

A Jorge Eliécer Montoya, por impulsarme al principio del proceso, cuando me sentía desfallecer.

A Fernando Barrera, rector de la institución educativa Marceliana Saldarriaga, por brindarme apoyo, colaboración y siempre interesarse en mí proceso.

A Angela Neira, por haber sido voz y compañía, por nunca decirme no cuando de realizar una actividad se trataba, por estar para todas esas locuras que en todo el proceso llevamos a cabo.

A Angie y Laura, por ser unas maravillosas compañeras de viaje, por ser luz, alegría y fortaleza.

A mi asesora Diela Betancur, por permitirme tener la fortuna de que la mejor de todos me acogiera en su equipo. Por sus consejos, compañía, interés, respeto y fortaleza. Por decirnos siempre que éramos un excelente equipo, pero sobre todo por la paciencia para conmigo.

A Erica Areiza, por abrirme las puertas de su oficina y de su corazón.

A la inigualable y maravillosa Universidad de Antioquia, por darme la oportunidad de ser una egresada del mejor claustro del país.

Agradecimientos

Debemos encontrar tiempo para detenernos y agradecer a las personas que hacen la diferencia en nuestras vidas.

John F. Kennedy.

La gratitud es el más hermoso de todos los sentimientos. Sin ella la humanidad habría perdido la esperanza hace muchos años, por ello hoy agradezco a Dios, a mi familia, amigos, compañeros y a mi asesora por estar siempre, y alentarme en una carrera que en ocasiones parecía interminable, y en otras tantas pensé que no sería capaz de llegar al fin.

Es imposible no decir mil veces gracias a mis estudiantes de grado sexto 2023 y de grado séptimo 1- 2022, con los cuales he llevado a cabo este recorrido y de los cuales he aprendido que la mejor manera de que los otros escuchen es narrando, es transmitiendo historias que de manera creativa llaman la atención y permiten construir memoria.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	1011
Introducción	1112
1. Planteamiento del problema: Juntos para construir paz en la escuela	1314
2. Objetivos	2122
2.1 Objetivo general	2122
2.2 Objetivos específicos	2122
3 Antecedentes investigativos	2122
4. Justificación	2729
5. Marco teórico. Hacia la comprensión de una cultura de paz escolar	2831
5.1 Abrazar la verdad para aportar a la convivencia social	2931
5.2 De una cultura de paz a las competencias ciudadanas que la hacen posible	3234
5.3 Lenguaje, educación y cultura de paz	3739
6. Metodología	4043
6.1 Horizonte metodológico	4043
6.2 Ruta metodológica	4245
6.3 Consideraciones Éticas	5255
7. Hallazgos y Comprensiones	5355
7.1 Travesías por la memoria de un pueblo.	5356
7.2 Narraciones Familiares: Relatos de antaño	5760
7.3 Más valen las letras que las balas.	6265
7.4 Una ficción que es realidad	6770
8. Conclusiones de una experiencia de vida	7073
Referencias	7376

Lista de tablas

Tabla 1 Trabajos consultados22

Lista de figuras

Figura 1 Esquema gráfico del problema.....	20
Figura 2 Invitación encuentro entre firmantes de paz, maestras en formación y padres de familia de la IEMS.....	:Error!
Marcador no definido.	43
Figura 3 Encuentro entre firmantes de paz, maestros y directivos de la IEMS.	46
Figura 4 Encuentro entre firmantes de paz y padres de familia de la IEMS.....	47
Figura 5 Mañanas de cine en la IEMS.....	50
Figura 6 Presentación del proyecto de aula “La literatura como elemento fundamental para fomentar una cultura de paz” escolar en el marco de la feria de la ciencia 2023 - IEMS.....	51
Figura 7 Participación con el trabajo de grado en la V Bienal Latinoamericana y Caribeña en Primeras Infancias, Niñeces y Juventudes (Manizales julio 2023).....	52
Figura 8 Ruta metodológica: "Hacia una cultura de paz escolar en diálogo con el devenir histórico del país.....	53
Figura 9 Código QR de la grabación del relato resumido de Mambrú perdió la guerra.....	67

Siglas, acrónimos y abreviaturas

CNHM.	Centro Nacional de Memoria Histórica
IED.	Institución Educativa Distrital
UNESCO.	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
MEN.	Ministerio de Educación Nacional
DBA.	Derechos Básicos de Aprendizaje
DUA.	Diseño Universal para el Aprendizaje.
IEMS	Institución Educativa Marceliana Saldarriaga.

Resumen

El conflicto armado en Colombia es una realidad que nos afecta hace más de sesenta años, este ha permeado los muros de las diferentes instituciones educativas, es por ello por lo que se hace necesario reconocer las afectaciones que este ha tenido y buscar desde allí estrategias que permitan un proceso de no repetición.

En el presente trabajo de investigación realizado en la Institución Educativa Marceliana Saldarriaga ubicada en el sector del Guayabo y los barrios circundantes del municipio de Itagüí - Antioquia, parte de una inquietud por promover una cultura de paz escolar en vínculo con la memoria del conflicto armado colombiano, el reconocimiento de las problemáticas del entorno, la enseñanza del lenguaje y la literatura y las narrativas familiares.

Asentada en un paradigma cualitativo y articulada a la Investigación-Acción, este proyecto se estructuró alrededor de una propuesta pedagógica y didáctica, que permitiera transitar por la memoria de conflicto armado desde el lenguaje y la literatura y en diálogo con los relatos de maestros, familias, estudiantes y firmantes de paz. Las comprensiones y hallazgos de la investigación permiten situar un hecho que ha permeado a la institución educativa y que tiene como base el conflicto armado, constituyéndose en el foco de situaciones conflictivas dentro del claustro, que son estas situaciones las que llevan al desarrollo de diversas propuestas basadas en estrategias didácticas para fomentar cada día una cultura de paz escolar.

Lo anterior, evidencia la necesidad de proponer ejercicios de enseñanza del lenguaje y la literatura anclados a las realidades de país y permite comprender que, desde la facilitación de espacios escolares, donde se pueda abordar crítica y sensiblemente el pasado y el presente del conflicto armado, ayuda a brindar herramientas que permitan comprender y tramitar los conflictos cotidianos escolares de cara a prevenir acciones violentas, para aportar a una cultura de paz escolar.

Palabras claves: Conflicto armado – memoria — lenguaje – literatura - Cultura de paz escolar

Abstract

Armed conflict in Colombia is a reality that affects us more than sixty years ago, it has permeated the walls of the different educational institutions, that is why it is necessary to recognize the affectations it has had and seek from there the strategies that allow for a non-repetition process.

This research work carried out In Itagüí-Antioquia municipality, delimited in an urban context, specifically in the Marceliana Saldarriaga School, located in “El Guayabo” district and its nearby neighborhoods, arises due to the concern of promoting a school peace culture linked to the memory of the Colombian armed conflict, the recognition of the surrounding problems, the language and literature teaching and the family narratives.

Based on a qualitative paradigm articulated to the Action-Research, this project was structured through a pedagogic and didactic proposal that allows moving through the memories of the armed conflict from the language and the literature in dialogue with the stories of teachers, families, students and peace signers. The understandings and findings of the research let place a fact that has permeated the educational institution and has as a basis the armed conflict, becoming the focus of conflictive situations within the school. These situations lead to the development of diverse proposals based on didactic strategies to promote, every day, a school peace culture.

The above mentioned, shows the necessity of proposing language and literature teaching exercises clung to the realities of the country and let understand that, providing school spaces where we can tackle, in a critic and sensible way, the past and the present of the armed conflict, helps to afford tools that let understand and process the daily school conflicts in order to prevent violent actions, to contribute to a school peace culture.

Keywords: Armed conflict – memory –Language – Literature – School peace culture

Introducción

Hacer un alto en el camino y reconocer en la Comisión de la Verdad una puerta para entender los problemas de violencia que afectan al país, es el paso que la población civil debe dar para crear nuevas posibilidades de paz.

Saber que “hay futuro si hay verdad”, como lo plantea la Comisión, supone comprender las causas estructurales del conflicto y factores de persistencia que permitan avanzar en su desestructuración y en condiciones para la no repetición; pero también implica dar la cara a quienes fueron víctimas y tener la capacidad de responder a las inquietudes que quedaron en la memoria de aquellos, que de una u otra forma tuvieron que ver desaparecer a los suyos, sin saber por qué.

Así como se busca que la población en general reconozca la memoria histórica que lega el informe de la Comisión de la Verdad sobre los eventos acaecidos, es igualmente importante que la escuela, como institución que transmite herencias culturales mediante los saberes escolares y lleva a la reflexión de hechos sociales que nos involucra, “abraza la verdad”; esto es, abra sus puertas al reconocimiento de eventualidades que han sido parte de la historia y que están en un proceso de reconciliación y de no repetición, para optar por caminos necesarios de perdón que ayuden, igualmente, a desescalar la violencia que ha permeado los muros de los claustros escolares.

Para cada uno de los miembros de la Institución Educativa Marceliana Saldarriaga es prioritario reconocer una historia de hechos y acontecimientos que se han venido dando en el exterior del centro educativo, pero que permean el interior de ésta. Todo ello en aras de que las generaciones que en este momento están construyendo un futuro, tengan en cuenta lo que nos enseña el Acuerdo de Paz y algunos firmantes del Acuerdo, esto es, que “Las armas no son el camino” (Francelly Arias, comunicación personal, 2023). Ese reconocimiento de que en alguna parte del camino se erraron los ideales es primordial para la construcción de un futuro diferente, donde los trayectos por venir aprendan de los errores del pasado.

De acuerdo con lo anterior, este proyecto busca, a través del conocimiento histórico y la sensibilización del conflicto armado, dar cuenta de algunos aspectos como un hecho que no puede desligarse del presente, dado que es un evento que impacta la vida actual. Una actualidad donde encontramos memorias fragmentadas de hechos que no logran articularse en diferentes temporalidades, lo cual dificulta la comprensión histórica de los acontecimientos, la apropiación

de las memorias comunes y la implementación de estrategias que lleven a la comunidad educativa a contribuir con la implementación de estrategias que propendan por una cultura de paz escolar.

Así, la enseñanza del conflicto en la escuela se convierte en un campo de investigación poco explorado y por ende poco afrontado, presentando diversos desafíos en las aulas de clase. Entre los retos a los que el maestro y la maestra debe situarse como sujeto de reflexión y acción:

- La desmitificación de una única verdad.
- Develar una realidad que ha sido manipulada por estructuras de poder.
- Visibilizar las voces que han sido acalladas e intimidadas.
- Mostrar el camino del perdón y la reconciliación.
- Fomentar una cultura de la no violencia.

Por consiguiente, el papel de la escuela es fundamental en el reconocimiento de un proceso de paz que se viene gestando desde hace varios años.

Teniendo en cuenta lo expuesto, la pregunta que intenta responder este proyecto es **¿De qué manera fortalecer una cultura de paz escolar a partir de una propuesta pedagógica que, desde el lenguaje y la literatura, posibilite el contacto con el devenir histórico de nuestro país?** Una propuesta situada en la Institución Educativa Marceliana Saldarriaga, del municipio de Itagüí, Antioquia.

Este informe de investigación da cuenta del diseño e implementación de dicha propuesta pedagógica y su valoración desde las voces de los participantes a propósito del impacto que causa en la cultura de paz escolar, que se desea seguir implementando con el paso del tiempo.

Así pues, el conflicto no es un hecho que podamos separar de lo que actualmente vivimos. Es un proceso cuyo impacto es constante cada día y, por tanto, es un tema con implicaciones políticas, culturales, sociales, pero sobre todo, pedagógicas.

En cada contexto, la forma de vivir el conflicto es diferente y están inmiscuidos actores que con el tiempo se han ido transformando, hasta llegar a estar presentes en las instituciones educativas. Es por esto que la enseñanza del conflicto se convierte en un tema primordial y necesario a la hora de dialogar con el devenir histórico de nuestro país.

1. Planteamiento del problema: Juntos para construir paz en la escuela

En la década de los 60 surgen en Colombia los movimientos guerrilleros. El informe general del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), ubica este surgimiento en la primera etapa de cuatro períodos en los que sintetiza la evolución del conflicto armado colombiano:

El primer periodo (1958-1982) marca la transición de la violencia bipartidista a la subversiva, caracterizada por la proliferación de las guerrillas que contrasta con el auge de la movilización social y la marginalidad del conflicto armado. El segundo periodo (1982-1996) se distingue por la proyección política, expansión territorial y crecimiento militar de las guerrillas, el surgimiento de los grupos paramilitares, la crisis y el colapso parcial del Estado, la irrupción y propagación del narcotráfico, el auge y declive de la Guerra Fría junto con el posicionamiento del narcotráfico en la agenda global, la nueva Constitución Política de 1991, y los procesos de paz y las reformas democráticas con resultados parciales y ambiguos. El tercer periodo (1996-2005) marca el umbral de recrudecimiento del conflicto armados. Se distingue por las expansiones simultáneas de las guerrillas y de los grupos paramilitares, la crisis y la recomposición del Estado en medio del conflicto armado y la radicalización política de la opinión pública hacia una solución militar del conflicto armado. La lucha contra el narcotráfico y su imbricación con la lucha contra el terrorismo renuevan las presiones internacionales que alimentan el conflicto armado, aunado a la expansión del narcotráfico y los cambios en su organización. El cuarto periodo (2005-2012) marca el reacomodo del conflicto armado. Se distingue por una ofensiva militar del Estado que alcanzó su máximo grado de eficiencia en la acción contrainsurgente, debilitando, pero no doblegando la guerrilla, que incluso se reacomodó militarmente. (CNMH, 2013, p. 111)

Las Farc se crean bajo los ideales de la defensa del campesinado; y varios años después, en un tiempo que los investigadores sitúan en 1996, aparecen las Autodefensas Unidas de Colombia para contrarrestar el accionar de la guerrilla (Ronderos, 2014). Cada uno de los grupos mencionados ha desviado sus “ideales políticos” manifestados desde sus inicios, pues en busca de sus propios beneficios desataron enfrentamientos en los que, tristemente, la población civil fue la más afectada; un conflicto “en el que el 80 por ciento de las víctimas han sido civiles no combatientes y en el que menos del 2 % de las muertes ha sido en combate” (Canal Capital, 2022,

3m12s), como lo plantea el padre Francisco José de Roux Rengifo (sacerdote Jesuita), en la presentación del informe de la Comisión de la Verdad.

Cuando miramos de manera objetiva la memoria de violencia y crueldad que hemos vivido, es inevitable no pensar en nuestro himno nacional, en particular en la décima estrofa: “Mas no es completa gloria vencer en la batalla, / que el brazo que combate lo anima la verdad/. La independencia sola al gran clamor no acalla/ si el sol alumbra a todos, justicia es libertad”. Cuando hablamos de la independencia de los españoles, creemos que el hecho sería el camino a la libertad y equidad para todos, pero la realidad que nos acompaña es otra muy diferente y distante de la que presenta el himno. Como se menciona en el texto *Hallazgos y Recomendaciones* de la Comisión de la Verdad (2022):

En las últimas décadas, mientras la guerra se agudizó, la desprotección de millones de personas aumentó; la desigualdad, la exclusión y la discriminación se convirtió cada vez más en un abismo, pero buena parte de la sociedad y la economía del país siguieron adelante como si nada pasara. (p. 32)

En el trasegar por las aulas de clase eso se hizo evidente al ver llegar semana tras semana a un alto número de niños, niñas y jóvenes que ingresaron a la institución sin ningún tipo de documento que los avalara como estudiantes, dado que tuvieron que salir de sus casas y dejar todo atrás. Lo más triste es que su desplazamiento se había dado en la misma ciudad, pero el transitar del entorno seguía de manera normal, como si nada estuviera sucediendo, porque uno más o menos no contaba, no era una pérdida significativa para lograr que se hiciera un alto en el camino.

Escuchar las voces de las víctimas en cualquier contexto, deja ver la rabia y el dolor que los embarga, sentimientos que —así no se quiera— pueden llegar a ser detonantes para incrementar la violencia en espacios como la escuela o el barrio. Cuando niños y jóvenes llegan con una carga tan pesada encima, pueden en ocasiones reaccionar agresivamente o buscar defenderse. Ellos pueden percibir al otro como el enemigo contra el que se debe reaccionar, porque es una cuestión de sobrevivir donde se sienten ignorados. Ver que para los demás no significa nada lo que sucede en la vida de una persona, puede generar distintos efectos subjetivos, uno de ellos, pensar en pasar de víctima a victimario; es de entender que cada quien, desde su espacio, tiene las excusas o justificaciones para una violencia que trasciende clases sociales, etnias y épocas.

Si bien el conflicto armado ha sido principalmente rural, no podemos desconocer que él ha afectado también a cada uno de los barrios de los municipios de nuestro país. El municipio de Itagüí

no es la excepción. Allí, durante mucho tiempo, se han presenciado las problemáticas de violencia que se derivan de la guerra cruel que se viven en los campos. Muchas familias en el afán por salvar a sus hijos de los horrores de la guerra dejan su tierra, su lugar seguro y llegan a habitar un espacio desconocido, en el cual no encuentran las posibilidades que antes tenían.

Es una realidad de la que no son ajenas las instituciones educativas, pues se ven permeadas por los contextos en los que habitan e influenciadas por factores que pueden generar violencia como la drogadicción, las pandillas, los conflictos familiares, entre otras violencias estructurales que se identifican en el conflicto urbano. Estas situaciones llevan a interrogar de qué manera su reflejo o consecuencias permean la convivencia escolar, de qué manera ellos encienden los focos de agresiones en ese espacio donde debe primar una educación para la paz.

La Institución Educativa Marceliana Saldarriaga, de la que soy maestra en propiedad, es decir, nombrada bajo un contrato a término indefinido con una plaza específica, desde hace varios años, no está exenta de ello. En sus aulas de clase se hace visible la memoria de una historia de violencia, aquella que hace a los niños y jóvenes vulnerables, con predisposiciones y con sentimientos de dolor, de desilusión, de desesperanza; aquella con la que hemos vivido durante décadas pero que aún no entendemos, que nos lleva a cuestionarnos sobre la relación existente entre el conflicto personal o familiar con el conflicto armado y su incidencia en la convivencia escolar.

Al entrar cada mañana en los salones de clase, me pregunto: ¿qué vive cada uno de ellos en sus hogares?, ¿qué hace que exploten en ira ante situaciones sencillas?, ¿por qué cuando nos abrimos al diálogo surgen barreras de donde menos pensamos? Es por ello que al leer los hallazgos de la Comisión de la Verdad, es posible entender el apartado que reza:

Muchas familias y comunidades han vivido durante décadas en medio del miedo: a hablar, a sufrir más violencia por denunciar, al señalamiento como guerrilleros o a la criminalización, a no tener respuestas sociales o del Estado a ser señalados como “sapos” o “colaboradores”. (Comisión de la Verdad, 2022, p. 33)

Desde esas vivencias, el optar por el silencio y por la defensa propia es la mejor opción; una defensa que así sea solo por una pelea de chicos los enfrenta a situaciones que los desajustan, no solo a ellos, sino también a su entorno familiar.

Buscar razones para unirnos a esa NO VIOLENCIA para aportar a una cultura de paz, inicia desde el contacto directo que podamos tener con los residuos de una guerra que puede no ser

directa, pero que viene inmersa en esos diálogos generacionales que a diario nos rodean. Es entender a Jorge Luis Borges (1974) cuando dice: “Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos” (p. 981), pues somos simplemente la huella de trozos contados o vividos y que de una u otra manera nos han marcado y nos seguirán marcando.

En nuestros entornos educativos quedan huellas de la guerra que Colombia lleva viviendo durante 60 años; guerra que cambia de sujetos, pero nunca de objetivos. Es esa población que, aunque pegada a la cabecera municipal, carece de recursos, porque sin preguntarles y solo por tener que huir dejaron sus tierras, sus amigos, su comodidad y llegaron a un espacio, para este caso el municipio de Itagüí, que les es extraño, al inicio inhóspito, pero al cual deben aprender a adaptarse.

La Institución Educativa Marceliana Saldarriaga está ubicada en la comuna 5, en la parte norte conformada por los barrios El Guayabo, Calatrava, Santa María 1, El Porvenir, Acacias, Américas, Balcones de Sevilla, El Tablazo, Ferrara, La Aldea, Loma linda, Terranova y los corregimientos de los Gómez y Ajizal. De cada uno de estos lugares llegan los estudiantes. El estrato socioeconómico al cual pertenecen las familias oscila entre el 1 y el 3, las condiciones sociales de los grupos familiares de una gran parte de ellos están marcadas por el desplazamiento rural y urbano, el desempleo —que sustituyen con trabajos no formales—, el abandono de alguno de sus progenitores o la muerte violenta o natural de uno de ellos o de ambos, la falta de acompañamiento por estar buscando la forma de suplir las necesidades básicas, entre otras. A causa de problemáticas como el desplazamiento forzoso de sus territorios, han llegado estudiantes y familias de diferentes espacios (rurales y urbanos), en busca de mejor futuro que permitan hacer frente a las realidades inciertas y proyectar nuevos comienzos.

Las familias que hacen parte de la institución se caracterizan porque en un alto número son monoparentales, es decir, están formadas por madre o padre; en otros casos, quienes están a cargo de los estudiantes son los abuelos o tías porque precisamente la violencia fue quien les quitó sus progenitores, al tiempo que los desplazó de zonas rurales en Segovia, Dabeiba, San Carlos, San Luis o de zonas urbanas como Bello, Villa Hermosa, San Antonio de Prado y fuera de Antioquía como Tierra Alta (Córdoba). También encontramos familias biparentales, donde a pesar de encontrar condiciones de vida un poco mejores, se observan las mismas dificultades tanto a nivel económico como de vulnerabilidad social, dado que es el mismo entorno. Sea cual sea la conformación familiar que miremos, podemos darnos cuenta de que los estudiantes buscan

aprovechar y valorar las actividades que se llevan a cabo en la institución educativa como la oportunidad para salir adelante y ser mejores personas desde la visión de la educación como opción de vida.

Dadas las condiciones laborales de las familias, muchos jóvenes permanecen solos gran parte del día. En los tiempos libres eligen participar de grupos juveniles, de actividades extraclases deportivas y culturales o simplemente comparten con sus amigos; pero también pueden llegar a involucrarse en las dinámicas conflictivas de los grupos que tienen el control del microtráfico en sus barrios.

Mirando el desarrollo de la comunidad educativa, es necesario profundizar en la manera en que las dinámicas familiares se ven reflejadas en las actitudes de los y las jóvenes en el espacio escolar. En otras palabras, es importante comprender cómo las actividades y relaciones que los estudiantes establecen fuera del colegio afectan la convivencia. En los encuentros que se han tenido con los padres o acudientes se ve la posición conciliadora, respetuosa y tolerante de un gran número de ellos, pero también encontramos a los que llegan a la defensiva, aquellos que por cada expresión o actitud se sienten atacados y, así, sucesos simples se van convirtiendo en problemáticas, y de igual manera en la chispa que enciende el conflicto a nivel escolar. De igual manera, esa chispa se hace presente luego de regresar del confinamiento generado por la pandemia de la COVID-19, donde el menor gesto es motivo suficiente para entrar en discordia con el otro, para imponer la propia voluntad y entrar en disputa por el territorio.

La Institución se ha vinculado de manera activa con la invitación hecha por la Comisión de la Verdad, al buscar la forma de llevar su legado a las aulas de clase mediante la campaña “La escuela abraza la verdad”, cuyo propósito fundamental es permitir senderos de diálogos reflexivos sobre lo importante que es el valor de la verdad en procesos de convivencia, para que se interiorice el legado de la historia de nuestro país. Con esta mediación se busca, además, que los estudiantes se sensibilicen con la realidad que muestran de forma directa aquellos que son sobrevivientes de una guerra; de la misma manera, se busca que cada uno de ellos, analice de forma crítica la violencia que se da en diferentes instituciones y su relación con la descomposición social y con la incapacidad del Estado para suplir las necesidades básicas de una población que por décadas ha sentido el abandono estatal.

Ahora bien, la Comisión de la Verdad invita a las escuelas a abrazar la verdad del conflicto armado colombiano como estrategia que apunte a la comprensión, pero también a la no repetición.

Necesitamos entender cómo esta verdad histórica entra en diálogo con las realidades escolares, cómo incide en las violencias escolares y, sobre todo, cómo habilita para actuar sobre ellas mediante el currículo hacia una cultura de paz escolar.

Y es que la pregunta por la paz no es una pregunta solo histórica, ni en abstracto. Por el contrario, es una pregunta que aborda una realidad vivida a diario por una gran parte de la población; por ejemplo, lo mencionaba arriba, una de las aristas de esta realidad está en los efectos de la pandemia que día a día presenciamos con inquietud y perplejidad, a propósito del aumento de índices de violencia intrafamiliar, de la crisis económica que golpeó a tantos hogares y de los problemas de salud mental que han desbordado las clínicas y hospitales.

También como Institución hemos presenciado, como una sacudida de la pandemia, el incremento de reacciones violentas que se habían logrado disminuir en años anteriores; ellas se han reactivado, afectando con ello la convivencia escolar. Asumimos que estos brotes de violencia escolar son, quizá, residuos que quedan de una época en la cual debieron estar encerrados, aislados y con miedo a circunstancias violentas, las cuales los incluían sin buscarlas. Reacciones defensivas, rechazo a las normas escolares, baja tolerancia a la frustración, irritabilidad, son algunos de las situaciones emocionales que se han identificado en los estudiantes y que han sido detonantes en respuestas agresivas para tramitar los conflictos.

Ante el incremento de reacciones violentas en la escuela, me pregunto por las estrategias que aporta, por ejemplo, la Cátedra de la Paz como iniciativa para propiciar ambientes más pacíficos dentro de las aulas de clase, creada por la Ley 1732 de 01 de septiembre de 2014 y reglamentada por el decreto 1038 del 25 de mayo de 2015, que llevó a su incorporación como asignatura dentro del plan de estudios. El objetivo de esta ley está relacionado con la apropiación de conocimientos y competencias ligadas a conceptos como territorio, cultura, contexto y memoria histórica, en aras de reconstruir el tejido social.

La Institución Educativa Marceliana Saldarriaga ha centrado el trabajo de la Cátedra de la Paz desde la formación en pensamiento crítico, en el conocimiento de sí y el reconocimiento del otro en busca de la construcción de la democracia, como eje central de la convivencia escolar. La Cátedra de la Paz fue integrada como parte del área de ciencias sociales, buscando así un trabajo situado en el aula de clase a través de valores, tradiciones y estilos de vida que lleven a los estudiantes a fortalecer el respeto hacia el otro y la promoción y práctica de la no violencia,

teniendo como base para este trabajo el diálogo y la cooperación que propendan por una cultura de paz en, desde y por la educación.

Ahora bien, parto del reconocimiento de que la cultura de paz no es una labor exclusiva de un área escolar específica, y me asiento en la convicción de que todos los maestros y desde todos los saberes escolares estamos llamados a aportar en su edificación. En este sentido, me pregunto por los aportes que el área de lenguaje y literatura puede hacer a esta construcción y por las estrategias didácticas más pertinentes que desde este saber escolar se puedan posibilitar.

Es necesario que desde la enseñanza de la lengua y la literatura se creen los espacios y las oportunidades para que los estudiantes y sus familias sean capaces de expresarse libre, abierta y espontáneamente con respecto a la participación que han tenido en el conflicto armado, pero de igual manera es hora de reflexionar desde nuestro rol de docentes hasta qué punto con nuestras actitudes generamos estas acciones violentas que se están dando en la institución. No es hora de buscar culpables, pero sí de asumir responsabilidades en busca de la convivencia pacífica que tanto necesitamos.

Afrontar un hecho tan significativo para el desarrollo de la vida escolar como la cultura de paz desde las propias vivencias, articuladas al área de lenguaje y literatura, hace necesario que se busque en la memoria de quienes hacen parte de la institución educativa, las causas que hacen que el ámbito escolar se vuelva en muchas ocasiones el reflejo de la violencia del entorno. Desde esta visión se pueden construir estrategias que hagan que quienes han tenido una experiencia directa con el conflicto armado, busquen la reconciliación que hace falta para continuar construyendo soluciones pacíficas.

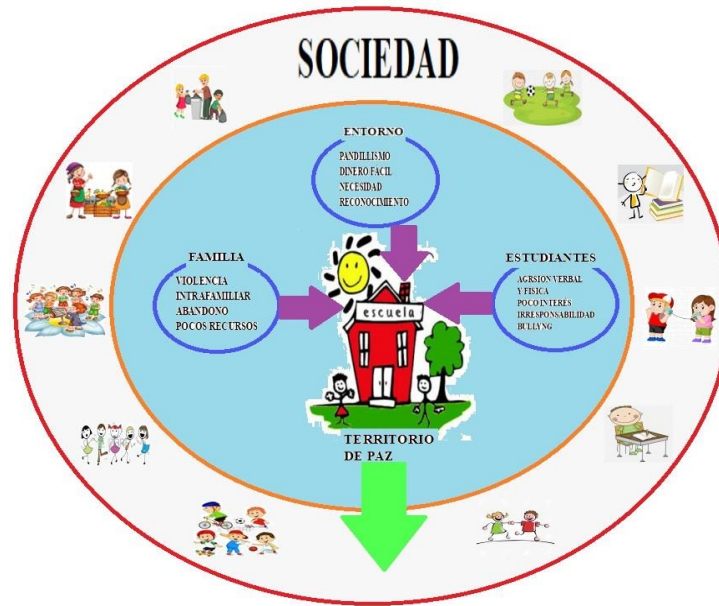


Figura 1. Esquema gráfico del problema

En este contexto, son varios los hilos que se vienen trenzando para dar forma a una pregunta de investigación que parte del contexto sociohistórico del país en el deber y la necesidad de hacer memoria; que reconoce las trayectorias familiares marcadas por la violencia, la pobreza y la desigualdad; que se preocupa por los efectos de la pandemia que se reflejan en la convivencia escolar; que se inquieta por las respuestas violentas de algunos estudiantes en la tramitación de los conflictos; que se interroga por los modos de mediación docente a estas problemática; que se propone mediaciones pedagógicas desde el lenguaje y la literatura para comprender los puntos de encuentro del conflicto armado colombiano con las violencias escolares y aportar a la disminución de éstas últimas. En este sentido, el lenguaje y la literatura son saberes curriculares fundamentales, al momento de aportar a la comprensión de la memoria histórica del país, pero de igual manera son saberes aportantes a una cultura de paz escolar. De allí que la pregunta de investigación que orienta este trabajo sea **¿De qué manera se puede fortalecer una cultura de paz escolar a partir de una propuesta pedagógica que, desde el lenguaje y la literatura, posibilite el contacto con el devenir histórico de nuestro país?**

2. Objetivos

2.1 Objetivo general

Comprender los alcances de una propuesta pedagógica que, desde el lenguaje y la literatura, fortalezca una cultura escolar de paz en la Institución Educativa Marceliana Saldarriaga.

2.2 Objetivos específicos

Diseñar e implementar una propuesta pedagógica, que propenda por una cultura de paz escolar, basada en el lenguaje y la literatura y que comprenda a los diferentes actores que hacen parte de la comunidad educativa (familias, profesores y estudiantes)

Visibilizar las distintas voces de los participantes en la propuesta pedagógica, a través del impacto en la cultura de paz escolar.

3 Antecedentes investigativos

Diversos autores desde su visión de las problemáticas que se presentan en las instituciones educativas y que afectan la construcción de una cultura de paz escolar, me ayudan a dar una nueva perspectiva que como docente me abra puertas para volver a escuchar, hablar y sentir la necesidad de unos seres que gritan no con sus palabras, pero sí con sus acciones.

En cada uno de los espacios en los que caminamos, hay quienes, desde ámbitos regionales, nacionales e internacionales, ponen de manifiesto la necesidad de visibilizar un tema tan álgido como es la violencia desde los espacios escolares. Entablaré un diálogo con diversos autores que se han dado a la tarea de ser parte de la historia y encaminar este proceso para fortalecer una cultura de paz escolar.

En el presente análisis parto de la revisión documental de trabajos que indagan sobre el conflicto armado en su directa relación con la forma como este ha afectado el entorno escolar o a la convivencia dentro de este espacio. Los efectos causados en el entorno escolar rural son diferentes a los que se presentan en el urbano, sin embargo, son los rastros de una gran cantidad de

generaciones que guardan en su memoria el sin sabor de una guerra que no pidieron pero que han enfrentado. En la tabla 1 presento la relación de los trabajos consultados (véase **Tabla 1**).

Tabla 1. Trabajos consultados

Investigación	Autores	Año	País
Subjetividades políticas en tiempos desafinados: resistencias e invenciones que recantan la vida en la escuela.	Mateo Cardona Sánchez Valentina Muñoz Acevedo Valentina Tamayo Céspedes Laura Zuleta Londoño	2021	Colombia (Antioquia)
Estrategias para abordar los conflictos en el aula de clase	Reinel Antonio González González	2017	Colombia (Antioquia)
Travesía por los caminos de herradura: reconstruyendo las memorias del conflicto armado en el Carmen de Viboral. Una apuesta narrativa y pedagógica.	Yuliana Montoya Pérez Lina María García Gómez Luisa Fernanda Osorio Zuluaga	2022	Colombia (Antioquia)
Subjetividad política: memoria y narrativa infantil sobre el conflicto armado colombiano	Melissa Castillo Fajardo y Nohema Eugenia Hernández Guevara	2016	Colombia (Bogotá)
Tras los imaginarios sociales del conflicto escolar: una mirada comprensiva de la realidad social de la escuela,	Myrian Cifuentes González	2015	Colombia
Los saberes de la guerra Memoria y conocimiento intergeneracional del conflicto en Colombia.	Ariel Sánchez Meertens	2017	Colombia
La escuela constructora de una cultura de paz	Rosa María Medrano- Domínguez	2016	México

Este recorrido lo inicié con Mateo Cardona, Valentina Muñoz, Valentina Tamayo y Laura Zuleta (2021) en su trabajo *Subjetividades políticas en tiempos desafinados: resistencias e invenciones que recantan la vida en la escuela*, quienes, de forma creativa e innovadora, reconocen no solo el conflicto y las múltiples violencias que afectan la escuela sino también posibles modos de tramitación.

Los autores de esta tesis de grado en el contexto de la Licenciatura en Educación Básica, énfasis Humanidades, Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia, se permiten mezclar la realidad del país desde la mirada de todos aquellos que de una u otra forma han sido actores en una obra que se desarrolla en el escenario de los centros educativos, en los cuales su presencia aportó a la consecución de opciones de respuesta ante los conflictos sociales, culturales y educativos. Esas instituciones están ubicadas en los barrios Castilla y Manrique, abarcando en su proceso de investigación una época difícil marcada por la pandemia de la COVID 19. Su principal objetivo

fue rememorar la violencia que ha golpeado fuertemente a las comunidades, de cara a buscar nuevas oportunidades para que la violencia no se perpetúe. Encontraron en las expresiones artísticas la mejor forma de hacerlo: la literatura, la poesía, la narrativa y la música les abrieron las puertas a soluciones pacíficas, a expresar ideas, pensamientos, sentimientos, en suma, narrativas de experiencias relatadas por sus protagonistas. Los autores resaltan respecto a sus hallazgos “la importancia de escuchar las voces de quienes habitan estos territorios hostiles, para comprender a mayor cabalidad la forma en que se ha significado la vida, así como las distintas maneras en que emergen las subjetividades políticas” (Cardona et al., 2021, p. 9).

Por su parte, Reinel González (2017), en su trabajo de grado *Estrategias para abordar los conflictos en el aula de clase*, identifica la vida en sí como una razón suficiente para que se presenten conflictos, y lo pone de manifiesto en un espacio rural del municipio de Jericó; allí se permite reconocer que estos conflictos sufren transformaciones a diario de acuerdo con las circunstancias que se presentan. González, en su proceso de investigación, reconoce la educación como el medio adecuado para que se construyan estrategias que lleven a las comunidades educativas, y de manera particular a los estudiantes, a aprender a vivir, lo que para él implica buscar o crear formas de convivencia pacífica al interior de las aulas. Es decir, opta por una interacción y trabajo mancomunado entre todos los miembros de la comunidad educativa para crear nuevas oportunidades y formas de abordar los conflictos escolares.

Este autor propende por la implementación de una educación que posibilite el pensamiento crítico, pero aquel que ponga cara a cara a cada estudiante con la realidad —no con el pensar del maestro— como estrategia importante al momento de narrar una historia que está en la memoria, y que cada individuo relata desde su percepción y las aristas que lo identifican.

La investigación de González se relaciona con mi proyecto desde la percepción que el autor tiene de la escuela como eje que favorece esos espacios para construir paz, para permitirles a nuestros estudiantes abrir de nuevo sus labios y expresar aquello que guardan por temor o por poca confianza con los de su entorno. Pero no solo es hablar, es producir desde todas las formas posibles de expresión aquello que tienen para aportar a una mejor sociedad.

Para continuar el camino de la revisión de antecedentes que a nivel regional han visto en el estudio del conflicto armado una solución a los acontecimientos violentos que se dan dentro de los muros de las instituciones educativas, encontramos la apuesta investigativa de Yuliana Montoya Pérez, Lina María García Gómez y Luisa Fernanda Osorio Zuluaga, llevado a cabo en el año 2022

en el municipio de Carmen de Viboral, explícitamente en la institución educativa Rural Campestre Nuevo Horizonte de la vereda La Madera, con los estudiantes de los grados octavo y noveno. Su investigación, titulada *Travesía por los caminos de herradura: reconstruyendo las memorias del conflicto armado en el Carmen de Viboral. Una apuesta narrativa y pedagógica*, se orientó por el propósito de conocer y comprender, a través de la narrativa, la memoria del conflicto armado en dicho territorio y a establecer diálogos intergeneracionales en torno a estas narrativas. Mediante talleres, conversatorios y elaboración de narrativas, las investigadoras posibilitaron la reconstrucción de la memoria de un territorio desde los diálogos intergeneracionales, que posibilitaron reconstruir unas memorias de sufrimiento y de resistencia de un pueblo que no ha dejado de luchar. Con base en las narrativas elaboradas, pudieron abrir espacios en la escuela para dar a conocer una época de dolor y resistencia, los espacios vividos en la escuela fueron encarados con el arte, la narrativa y la literatura, de cara al *nunca más* de estos acontecimientos. Estas narrativas han ayudado en la construcción una subjetividad política.

En esa búsqueda tuve el placer de encontrar a Myrian Cifuentes González (2015), la cual en su tesis de grado *Tras los imaginarios sociales del conflicto escolar: una mirada comprensiva de la realidad social de la escuela* muestra el conflicto armado como una parte inherente a las relaciones sociales, aquellas que nos han enseñado que no somos iguales. Este proceso de investigación fue llevado a cabo en la Institución Educativa Distrital Gabriel Betancourt Mejía, ubicada en Bogotá, durante los años 2013 a 2015 con miembros de cada uno de los estamentos (padres, estudiantes y docentes) desde un enfoque hermenéutico, es decir, basado en la interpretación de textos o narraciones de cada uno de los participantes. Los imaginarios que emergieron sobre el conflicto armado fueron una oportunidad para reconocer el devenir histórico desde la memoria individual y colectiva de toda una comunidad educativa.

Myrian Cifuentes (2015), al igual que Reinel González (2017), permiten entender el conflicto como una parte de las relaciones sociales entre los sujetos y que, como en cualquier otro espacio, también se presenta en la escuela. Partiendo de estas premisas, Cifuentes establece la conformación de algunas estrategias que lleven a la disminución de los conflictos escolares, entre las que plantea la constante reflexión en torno a los hechos que suceden dentro del aula de clase para, partiendo de estas reflexiones, llegar a la resignificación del imaginario que cada persona posee o proporcione sobre la idea del conflicto escolar y la manera como lo vivieron. De igual manera, plantea la implementación del programa Hermes en la institución, sabiendo que este busca

pasar de la cultura del golpe, la amenaza, la discriminación y el rechazo a la cultura del diálogo y la conciliación, mediante la formación de la inteligencia emocional.

Como lo plantea la autora, la convivencia escolar es el reflejo de la convivencia social. Son hechos que no pueden estar aislados y, por lo tanto, se deben buscar soluciones de forma integradora, es decir, poniendo en juego todos los actores que hacen parte de la escuela y la sociedad. La estrategia de su propuesta está centrada en el diálogo y la resolución de conflictos desde la palabra.

En busca de estas estrategias, se colocan sobre la mesa aquellas donde hablar, leer y escribir son importantes, y es necesario llevarlas a la práctica para la obtención de las metas propuestas. En el trabajo de grado de Myrian Cifuentes (2015) se fortalece mucho la habilidad del habla, pero en ningún momento se plantea la importancia de complementarla con la lectura y la escritura, las cuales también aportan a entender el conflicto armado desde esta comunidad. A diferencia de este trabajo, en mi propuesta de investigación la lectura y la escritura se constituyen en estrategias primordiales, sin dejar de lado el habla.

En este recorrer de autores que han investigado el conflicto armado en diálogo con la educación, nos encontramos con Ariel Sánchez Meertens (2017) y la investigación que recoge en el libro *Los saberes de la guerra: Memoria y conocimiento intergeneracional del conflicto en Colombia*. Sánchez Meertens (2017) aborda en su libro la política educativa frente a la historia de la guerra que ha vivido el país durante muchas décadas y, a partir del análisis que hace, propone o sugiere una transformación pedagógica en relación con la enseñanza del pasado violento de nuestro territorio, auscultando en las experiencias de docentes, pero así mismo profundizando sobre los saberes de esa generación que sin vivir la violencia tiene unos saberes frente a ella. Desde la visión de unos jóvenes que padecen el coletazo de una cultura sumergida en actos violentos —actos que han logrado permear la escuela, un espacio que debería ser un territorio de paz—, se reconoce la esperanza para la construcción de una paz real, pero sobre todo duradera.

Cuando escuchamos todo aquello que tienen para decirnos los que de una u otra forma han hecho parte del conflicto armado en Colombia, es donde más aprendemos de una historia que no puede salir de nuestra memoria, porque si lo permitimos le estamos cerrando las posibilidades a las nuevas generaciones de no repetir errores de los cuales todos hemos hecho parte. Desde esta visión de la historia, Ariel Sánchez Meertens brinda herramientas poderosas para trabajar por el fomento de una cultura de paz en la escuela. Entre ellas encontramos:

- Tener en cuenta la diversidad de vivencias, percepciones e interpretaciones de los jóvenes para identificar la verdad sobre el conflicto armado.
- Propiciar desde los medios de comunicación una visión clara y responsable acerca de los hechos que se divulgan o narran sobre el conflicto.
- El manejo democrático y racional de los conflictos cotidianos de la escuela.
- La alianza semántica como un proceso de negociación y articulación de saberes.
- Capacitación de docentes en temas del conflicto, para no convertir la enseñanza de la historia en una continuación de la guerra.

Para continuar con el reconocimiento del camino ya recorrido por otros, y que de forma bastante significativa alumbran el que yo estoy transitando, haré alusión a trabajos realizados en ámbitos internacionales que han puesto sus ojos en el estudio de la escuela como constructora de una cultura de paz.

La mexicana Rosa María Medrano-Domínguez (2016), en su tesis doctoral *La escuela constructora de una cultura de paz*, manifiesta que las escuelas mexicanas se han convertido de cierta manera en campos de batalla desde donde se ven tres categorías: los agresores, los agredidos y los indiferentes ante las situaciones presentadas. Pero ¿qué hace la diferencia con nuestros centros? Únicamente el territorio. Si lo miramos detenidamente, los elementos que ella logra visualizar en su observación son muy parecidos a los que nos enfrentamos a diario en el contexto colombiano, una sociedad permeada por acciones violentas, narcotráfico y diversidades familiares con las que cada uno debe lidiar a diario. Sin lugar a dudas, la relación más directa que encuentro con esta autora es la necesidad de propiciar espacios de expresión que permitan seguir fortaleciendo una cultura de paz que, desde las diferentes experiencias significativas de la institución, los lleva a pensar en una nueva oportunidad de cambio. Una cultura donde cada uno desde su subjetividad ponga ese granito de arena que lleve a concientizar sobre la necesidad imperiosa de luchar para vivir partiendo de una perspectiva donde la violencia no tiene cabida. Como lo plantea la autora:

Por ello es primordial realizar prácticas de paz con la finalidad de contribuir a una convivencia basada en valores y conocimiento de derechos y obligaciones en beneficio de una cultura para la paz, por lo tanto, el apoyo mutuo es la clave para fortalecer las relaciones entre alumnos. (Medrano-Domínguez, 2016, p. 298)

En síntesis, estas investigaciones proponen un acercamiento a la escuela alrededor de la subjetividad política, de la memoria de los territorios, de una comprensión del conflicto armado

que permita, de un lado, la lectura crítica del contexto; y del otro, escribir otro porvenir que sane el presente desde el pasado, generando condiciones para la no repetición.

Buscar estrategias para conseguir el propósito de fomentar una cultura de paz escolar es una tarea en la cual no puede haber descuidos, interrupciones, ni desfallecimientos. Hablar, escribir y leer sobre el conflicto armado y cómo este afecta de manera directa e indirecta a la escuela, es el primer paso que permite, en unión con la comunidad educativa, alcanzar un propósito que se ha iniciado y que todos debemos nutrir a diario.

4. Justificación

En este trabajo, se propende por seguir implementando acciones que permitan avivar, vivificar o impulsar en el entorno escolar de la Institución Educativa Marceliana Saldarriaga, una cultura de paz escolar que ha sido durante los últimos años uno de los principales objetivos, pero debido a la pandemia ha sufrido un retroceso en algunos aspectos, principalmente en lo que tiene que ver con la convivencia adecuada, dentro del claustro, que lleve al fortalecimiento de los valores tanto institucionales como sociales.

Lo dicho hasta aquí supone que es común encontrar manifestaciones de agresividad física y verbal en los estudiantes frente a situaciones cotidianas, las cuales al ser observadas, analizadas e intervenidas se puede llegar a la conclusión que el hecho de estar desatadas a partir de patrones, acciones espejo, asociadas a conflicto que padece el entorno; es decir que en las relaciones escolares de niños, niñas y adolescentes están atravesadas por una violencia que subyace las relaciones familiares y sociales que en alguno de sus planos viene asociado al conflicto armado colombiano encadenado el pueblo por más de diez lustros.

Este trabajo de investigación es una apuesta relevante y pertinente por varias razones:

En primer lugar, porque parte de una lectura sensible de una Institución Educativa y de un problema reconocido en ella; y en este sentido, su apuesta es posibilitar estrategias pedagógicas que aporten a la solución de la problemática reconocida. En esta propuesta es importante la participación de cada uno de los estamentos que conforman la Institución.

En segundo lugar, porque es una apuesta política que entra en diálogo con la necesidad nacional reconocida por la Comisión de la Verdad de que la escuela abrace la verdad, de que genere acercamientos a la memoria histórica del país de cara a la no repetición, pero ante todo que los y las estudiantes identifiquen aquellas manifestaciones violentas que se deben combatir con acciones como la producción literaria enmarcada desde sus vivencias.

En tercer lugar, porque aporta a la Licenciatura una mirada interdisciplinaria de la enseñanza - aprendizaje del lenguaje y la literatura en diálogo con la memoria histórica del país, una memoria que se hace también con gestos y diálogos desde el presente, y que como futuros maestros debemos tener siempre presentes para repensar el rol del maestro y la maestra con un compromiso ético, estético y político.

En cuarto lugar, y en diálogo con la revisión de antecedentes, este proyecto es relevante porque explora una grieta no abordada por otros trabajos para este contexto particular. En este sentido, él constituye un aporte importante al campo educativo porque abre nuevos caminos hacia una construcción social más efectiva y real.

Fomentar una cultura de paz escolar donde la base sea el lenguaje y la literatura, es posibilitar a la comunidad espacios de expresión, de manifestaciones literarias que permitan salir de esos efectos negativos que durante tanto tiempo han afectado las vidas de cada uno de ellos; en síntesis, una cultura donde expresar libremente lo que se siente o se piensa sea el camino para la reconciliación y el perdón.

5. Marco teórico. Hacia la comprensión de una cultura de paz escolar

Comprender la forma en la cual el conflicto armado ha permeado a las instituciones educativas del país es una tarea de un proceso investigativo profundo y a conciencia. Para acercarnos a esta realidad, en este apartado se hará una aproximación teórica en tres momentos. En primer lugar, se hará un recorrido por algunos hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad; seguidamente, se abordará el concepto de cultura de paz y de las competencias

ciudadanas necesarias para su cultivo, desarrollo y sostenibilidad; y, por último, será necesario plantear el lenguaje y la literatura como la forma de construir lazos para la no repetición.

5.1 Abrazar la verdad para aportar a la convivencia social

Pensarnos en nuestras constantes relaciones con el otro nos obliga a reconocernos como seres culturales, quienes sin excepción necesitamos del otro y de todo cuanto nos rodea para construir una identidad social.

Con el paso del tiempo, las generaciones han sido permeadas por aquello que durante muchas etapas han hecho parte de sus vidas. Por ejemplo: el conflicto armado en Colombia, aquel que sin misericordia ha vulnerado la vida de los colombianos, lo hayan vivido o no de manera directa. Todos en algún momento de nuestra historia hemos sido víctimas de esta cruenta guerra, la cual, como lo plantea la Comisión de la Verdad (2022), surge desde antes de la conformación de los grupos armados que conocemos en el momento:

La época de La Violencia, por ejemplo, mostró que en la antesala del conflicto armado ya se libraba una guerra entre contrarios que se habían convertido en “enemigos”: liberales y conservadores, limpios y comunes, católicos y quienes se decantaron por otras visiones del mundo. En otras palabras, la desconfianza por lo diferente no surgió durante el conflicto armado, pero se agudizó durante su desarrollo. (p. 658)

Así pues, es algo que traemos en nuestra memoria desde tiempos inmemorables y que ligamos a nuestras vidas desde el desencadenamiento del conflicto. Con todo esto, entendemos que es la cultura la que posibilita los cambios necesarios en una sociedad para que se efectúe una transformación del entorno. Para que esto sea posible es indispensable, como lo plantea la Comisión de la Verdad (2022), “una transformación de los comportamientos, valores y relaciones con los demás” (p. 659). De otra forma no tiene sentido, no permite en los miembros de una sociedad visualizar unos cambios verdaderos que van a propender por un rechazo real y efectivo ante las acciones violentas que a diario nos involucran.

La cultura es un eje fundamental al momento de pensar en la desarticulación de un conflicto que lleva generaciones acompañando al pueblo colombiano y que, de manera absurda, hemos naturalizado al punto de considerar común que se presenten acciones en contra del otro o de lo otro que tenemos cerca. En palabras de la Comisión de la Verdad (2022), “la dimensión cultural, la

política y la ética están íntimamente unidas” (p. 660), es decir, son estructuras sociales que van articuladas en cualquier contexto. No es necesario pertenecer a una clase social determinada, una etnia específica o profesar una religión exclusiva; están presentes en todos los campos, en todas las situaciones de la vida. Pero así mismo, todo lo que constituyen estas dimensiones (cultural, política, ética) son las mismas cosas que a nivel social se están enmarcando como las principales vulneradoras de los derechos del individuo, es decir, es lo que sirve de base para fomentar el racismo, la degradación, la manipulación, la imposición de intereses individuales sobre los colectivos sin respeto alguno por la diferencia.

Ante estas situaciones, es donde entendemos que hay una aceptación por la forma violenta de la resolución de los conflictos, hay una deshumanización que no nos permite sentir empatía por el otro, hay una indiferencia total donde solo importo yo. El que hace parte de mi entorno es responsable de él y de defenderse de las situaciones que se le presenten, no hay un reconocimiento del dolor ajeno desde su condición social. Hemos aceptado la indiferencia como una forma de vida conveniente y práctica. En ese sentido, para lograr esa transformación antes mencionada es necesario pensar y actuar sobre la visión que plantea la Comisión:

El logro de la paz requiere de una reflexión sobre la cultura. De esa manera se podrá potenciar lo que nos hace mejores personas y comunidades, mejores ciudadanos y familias; y estimular los cambios de paradigmas, creencias, valores e imaginarios que nos impiden vivir en comunidad de manera armónica. (Comisión de la Verdad, 2022, p. 661)

Tomando en cuenta lo anterior, solo cuando logremos comprender ese concepto de cultura y todo lo que ello conlleva, estaremos abriendo las puertas a un cambio tangible, pero, sobre todo, promisorio.

Para entender mejor esta herencia cultural debemos resaltar esa característica de la presencia de la violencia en nuestras sociedades, es decir, reconocer que hay una herencia desde los tiempos de la conquista en términos de una imposición cultural sin respeto a las tradiciones ya existentes. Por esto, se debe reconocer que el conflicto armado deriva de un sinnúmero de situaciones históricas que nos han permeado, pero que de una manera un tanto amnésica no incluimos en los hechos actuales. Desde tiempos anteriores “el racismo, el clasismo y el modelo de la hacienda han dejado formas de discriminación con huellas profundas en nuestra cultura” (Comisión de la Verdad, 2022, p. 661), que aún hoy permanecen e incluso naturalizamos.

En la actualidad se siguen observando esas acciones racistas, deshumanizantes, que se instauraron durante la colonia y que —aunque resulte imposible de creer— se siguen replicando; pues se continúa imponiendo, desterrando, asesinando e increpando a todo aquel que culturalmente es diferente. La desigualdad de otros tiempos se sigue fomentando, las clases sociales son el principal trampolín para naturalizar y aceptar los problemas de violencia cultural que nos acompañan a diario. La Comisión lo hace visible al decir:

La herencia colonial, entonces, ha tenido efectos en la manera en que la cultura política del país gobierna. Esta ha establecido jerarquías entre territorios y pobladores privilegiando la noción de un Estado monocultural, monolingüe, con una única religión. En esa medida ha querido definir e imponerse sobre una ciudadanía en concordancia con ese proyecto: quienes se acerquen a sus ideales son incluidos, mientras que los que no, son vistos como una amenaza al proyecto “civilizatorio” dominante, y por ello deben ser controlados, excluidos o eliminados. (Comisión de la Verdad, 2022, p. 663)

Lo que plantea la anterior cita, en otras palabras, es: o estás conmigo o estás contra mí. Mirando el desarrollo de la violencia desde el tiempo de la colonia, se perciben estructuras que fomentan estas violencias, que la Comisión de la Verdad denomina violencias estructurales. Son aquellas que replican o reproducen los daños que se han vivido en épocas anteriores y que no permiten que se satisfagan las necesidades básicas de un grupo social, pues siempre habrá un grupo privilegiado y uno vulnerable.

En esta exclusión social ha tenido mucha influencia el clasismo, aquella condición por la cual definimos al otro no por lo que es, sino por lo que tiene. La Comisión lo muestra con una expresión bastante acertada, donde se permite hablar sobre las causas que nos han separado como grupo cultural: “Se trata de una sociedad donde la relación con el Estado está mediada por la estratificación económica. Todo ello nos separa y nos impide reconocernos como iguales, como sujetos con la misma dignidad y derechos” (Comisión de la Verdad, 2022, p. 665).

Es con base en estas diferencias tan marcadas por el mismo Estado, lo que hace que la guerra no se sienta como algo común, sino como algo ajeno que solo afecta a quien debe padecerlo a diario. El menosprecio por las culturas consideradas inferiores ha ocasionado que las acciones violentas aumenten y vayan siempre en detrimento de aquellos que de una u otra forma son considerados diferentes, ya sea por su color, identidad cultural, religión o herencia histórica, dado que se cataloga a la humanidad como se hacía desde la época de la colonia. Es lo que permite

entender la Comisión de la Verdad (2022) cuando pone en evidencia violaciones a los derechos humanos como “el desplazamiento, el despojo, la apropiación y el control de los territorios y ante todo, la destrucción espiritual de estas poblaciones” (p. 673) hay un reconocimiento de una vulneración de los derechos hacia determinados grupos, que son precisamente aquellos para quienes se hace necesario y urgente una restitución, pero no solo material sino cultural que permita afianzar identidades.

Las transformaciones en todos los contextos son necesarias para obtener resultados diferentes y más productivos que estén siempre encaminados a la modificación cultural, lo que, por ende, llevará a la evolución de las estructuras sociales, indispensable para que la memoria no deje que lo sucedido se pierda en una maraña de excusas y que la educación permita abrir nuevas puertas a un recuerdo que apunte hacia la no repetición de actos que han destruido la cultura de miles de colombianos.

5.2 De una cultura de paz a las competencias ciudadanas que la hacen posible

Hablar de una cultura para la paz implica conocer el contexto en el cual está situado el concepto de violencia, como reverso de la paz y como situación que se desea superar. Johan Galtung (2016) aclara que: “El contexto [de la violencia] en el espacio, es la formación de conflicto, incluyendo todas las partes implicadas, cercanas y distantes, con todas las metas pertinentes al conflicto, valores conscientemente sostenidos, así como intereses derivados de la posición de cada cual” (p. 21). A partir de esta premisa podemos comprender lo que se entiende por cultura y seguidamente por paz, teniendo como base los valores, los intereses y las maneras de tramitar los conflictos.

En 1982, la UNESCO, en la Declaración de México profundiza el concepto de cultura anotando que en ella los seres humanos se hacen específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. Es decir, que el individuo se reconoce como un ser en proceso de construcción, que desde la cultura adquiere todo aquello que lo complementa. Edgar Morin (2007) habla de la cultura de las humanidades, afirmando que hay que valorar la palabra ‘cultura’ en su sentido antropológico, como aquella que proporciona los conocimientos, los valores y símbolos que orientan y guían las vidas humanas. Se entiende, pues, que este concepto está directamente relacionado con todas las creencias, costumbres,

actitudes, pensamientos, entre otros que le son necesarios al hombre para vivir dentro de una sociedad. En este sentido, conviene comprender que la cultura es lenguaje, y puesto que el lenguaje organiza, estructura, favorece la comunicación, la formación y la transmisión de nuestras ideas, es de gran importancia observar cómo cada lengua ha plasmado en el vocabulario y otras estructuras lingüísticas más complejas, sus peculiares elaboraciones sobre conceptos como paz, violencia, racismo, xenofobia, marginación, etc. (Jiménez, citado por Sánchez, 2016, p. 64)

En correspondencia con la cita anterior, podemos decir que en las estructuras sociales es de gran importancia la expresión a través de las palabras, los gestos y símbolos comunes dentro de un contexto determinado. Con ellos es posible dar a conocer todo aquello que sentimos o pensamos; expresarnos abiertamente es uno de los principales elementos para llegar a construir una cultura de paz, donde sin permitirnos la agresión a través del lenguaje, tejamos un intercambio equitativo de empatía y comprensión hacia lo que el otro desde su ser diferente está afrontando.

El lenguaje como fundamento de la comunicación es el principal constructor de paz y de una convivencia sana, pues él permite atender a una historia llena de memorias y a distintas necesidades afectivas expresivas de los individuos.

Al llegar a este punto surge una inquietud que es necesario analizar: ¿cómo comunicarnos para la paz? Ese es un cuestionamiento bastante difícil de responder, pero debemos partir de la premisa de que la comunicación humana permite comprender al otro en sus vulnerabilidades y realidades, dejando de lado la tendencia hacia lo negativo y permitiendo abrir un abanico de posibilidades positivas para apostarle a una cultura de paz.

Generar lenguajes de paz es el camino que se debe seguir para fomentar y fortalecer acciones en contra de actos violentos, para permitir el acercamiento del otro con sus diferencias y para propiciar un cambio en los paradigmas sociales y culturales que legitiman y perpetúan la violencia.

Enrique Chaux (2012) permite entender que la violencia está directamente relacionada con la cultura. En su texto *Contribución de la educación a la construcción de paz: retos y avances* plantea que, en sociedades que han vivido en medio de la violencia, ésta tiende a incidir sobre las actitudes, creencias y patrones de comportamiento de una parte importante de la población, especialmente entre quienes crecieron en medio del conflicto. Desde este análisis se hace visible el hecho de que todo aquello que permea al contexto o entorno social entra a hacer parte de la cultura,

entra a constituir aquellas costumbres o tradiciones que como sociedad nos identifican. Asimismo, argumenta:

Es posible que muchos hayan aprendido de su contexto a considerar la violencia como legítima y necesaria para resolver conflictos, para responder a ofensas, o para conseguir objetivos sociales o personales, y que este aprendizaje se mantenga por muchos años inclusive después de que el conflicto haya terminado. (Chaux, 2012, p. 494).

En tanto muchas de estas actitudes, comportamientos, conductas o costumbre se replican en las instituciones educativas, llevando a tramitaciones violentas de los conflictos, se hace necesario aprender a expresar ya sea de manera oral o escrita lo que se piensa, se siente o se desea, como un paso para mitigar las violencias escolares y aportar a la construcción de estrategias que lleven a una cultura de paz escolar.

En esta misma línea de pensamiento, Bruner (2003) dice que “la narrativa refleja las tensiones inherentes a una cultura” (p. 13), lo que permite que se ponga en juego el uso del lenguaje para dar forma a un concepto tan amplio como el de cultura, de manera particular, el uso de las tradiciones orales que le han dado forma o han prolongado la aceptación de creencias y estilos o formas de hacer cosas ya sean favorables o desfavorables para las comunidades. Contar, relatar, referir o cualquiera de los sinónimos que se encuentren para identificar la narración, es la mejor forma de expresar el conocimiento de una cultura y puede hacerse de manera oral o escrita, dando siempre como resultado la evocación de la memoria como elemento fundamental del devenir histórico.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, podemos acercarnos al concepto de cultura de paz en el que están inmersos dos términos que, aunque opuestos, no se puede hablar del uno sin el otro, a saber, violencia y paz. De esta manera, hablar de cultura de paz implica también una aproximación al concepto de violencia cultural. Johan Galtung (1989) dice:

Por violencia cultural, queremos decir aquellos aspectos de la cultura, el ámbito simbólico de nuestra existencia (materializado en religión e ideología, lengua y arte, ciencias empíricas y ciencias formales-lógica y matemáticas-), que pueden utilizarse para justificar o legitimar violencia directa o estructural. (p. 7)

En el concepto de violencia cultural nuevamente el lenguaje emerge como un elemento significativo al momento de identificar que no se puede hablar de cultura violenta, sino de algunos

aspectos violentos que se inscriben en las creencias, actitudes y patrones de comportamiento de una cultura determinada.

Johan Galtung (1989) menciona que “si lo contrario de la violencia es la paz, entonces lo contrario de violencia cultural, sería la paz cultural” (p. 7), hecho que permite reconocer que aunque los conceptos de violencia cultural y paz cultural son contrarios también son relacionales, es por esto que el mismo autor habla de que la paz debe construirse en la cultura y en la estructura, no solo en la *mente humana*, porque concebirla únicamente de manera subjetiva limita sus alcances en términos colectivos. En efecto, cuando pensamos desde el otro, necesariamente entramos a entendernos como una colectividad que está relacionada directamente con la cultura. Para ello es necesario ponernos en los zapatos del otro, entender al otro, pero ante todo ser complemento del otro. En este punto me pregunto ¿qué supone, entonces, construir una paz cultural?, ¿qué capacidades se deben formar para la paz? Chaux (2012) señala que para aportar a una construcción de paz se debe formar en competencias ciudadanas, entendidas como capacidades emocionales, cognitivas y comunicativas que permiten que las personas puedan actuar de maneras constructivas en la sociedad, lo que representa el acercamiento a una forma de paz.

El desarrollo de las competencias ciudadanas le permiten a los individuos estar en una convivencia basada en el respeto, la tolerancia y la aceptación del otro, apostando a la empatía como fundamento de aceptación de diferentes procesos que lleven a acuerdos negociados. Chaux menciona los elementos que deben estar inmersos en cada una de las competencias ciudadanas de la siguiente manera:

Competencias emocionales: Manejo de la ira: la capacidad para identificar y regular la propia ira de manera que niveles altos de esta emoción no lleven a hacerle daño a otros o a sí mismo. Empatía: la capacidad para sentir lo que otros sienten o algo coherente con la situación de otros, como sentir pesar por el dolor de otros.

Competencias cognitivas: Toma de perspectiva: la capacidad para entender los puntos de vista de las distintas personas involucradas en una situación social. Generación creativa de opciones: la capacidad para imaginarse muchas alternativas distintas para enfrentar problemas sociales de tal manera que se pueda contar con un repertorio amplio de opciones.

Competencias comunicativas: Escucha activa: la capacidad para escuchar lo que otros dicen y al mismo tiempo hacerles saber que están siendo escuchados. Asertividad:

la capacidad para defender de manera firme los derechos propios o los de los demás sin recurrir a la agresión. (2012, p. 498)

Y como lo expongo en el planteamiento del problema, estas competencias nos permiten ver que cuando para el otro no significa nada lo que sucede en la propia vida, esto lleva a pensar en pasar de víctima a victimario, en entender que cada quien, desde su espacio, tiene las excusas o justificaciones para una violencia que trasciende clases sociales, etnias y épocas, pero así mismo tiene la manera de establecer una comunicación que permita ser competente en la relación con el otro, empático con el diario vivir del otro.

La relación de estas competencias ciudadanas entre sí será lo que permita a las diferentes comunidades promover relaciones pacíficas, sobre todo en los entornos educativos donde cada uno de los estamentos que los conforman debe asegurar que le brindarán a la sociedad, ciudadanos respetuosos.

En Colombia, varios programas educativos buscan el desarrollo de competencias, aquellas que servirán en cada una de las instituciones educativas para establecer una cátedra de la paz cuyo objetivo es fomentar una convivencia democrática y respetuosa de los derechos humanos. De hecho, el Ministerio de Educación Nacional creó en 2003 el Programa Nacional de Competencias Ciudadanas, las cuales consistían en formular acciones encaminadas a fortalecer y mejorar los diferentes procesos relacionados con la convivencia, la participación democrática y la valoración de las diferencias, buscando que sean una prioridad de formación en todos los colegios públicos y privados tanto como las matemáticas, el lenguaje o las ciencias. Esto nos pone en concordancia con la concepción de la educación como medio para construir una cultura de paz, desde el uso de la expresión, el lenguaje y las capacidades narrativas que nos llevan a evocar hechos históricos que no deben ser repetidos, y la necesidad de conocer, apropiar, respetar y defender los derechos humanos. Dice Johan Galtung (1998):

Una forma simple de construir una cultura de paz sería introducir conocimientos y destrezas prácticas sobre conflictos desde las guarderías hasta los doctorados, empezando con problemas del estilo de “dos niños y una naranja, ¿qué haces?” (Hay al menos 16 respuestas cualitativamente diferentes). Hacen falta buenos libros, bien escritos, y muchos, con cincuenta, cien historias concretas de cómo se resolvieron sin violencia desde conflictos intrapersonales hasta interregionales. (p. 74)

Las competencias ciudadanas que se enmarcan desde el Ministerio de Educación Nacional (MEN) son la base para que desde la escuela sea posible dar a conocer aquellos aspectos históricos, de memoria, del trasegar de los hechos que la Comisión de la Verdad narró al pueblo colombiano.

5.3 Lenguaje, educación y cultura de paz

La construcción de una cultura de paz escolar tiene relación directa con las competencias ciudadanas (MEN, 2004) las cuales están enlazadas con los propósitos de formación desde el área de lenguaje y literatura dado que es la comunicación la que permite a los individuos ser transformadores a través de la palabra.

En el contexto de las competencias ciudadanas, explica Enrique Chaux, que la empatía y la asertividad son dos competencias fundamentales para evitar la intimidación escolar, dado que la empatía lleva a que menos personas quieran participar en el maltrato a otros y la asertividad permite a las potenciales víctimas defender sus derechos y a los testigos intervenir efectivamente para frenar posibles abusos (Chaux et al., 2007; 2009). Todo esto puede ayudar a mejorar la convivencia entre niños/as, lo cual puede ayudar en el largo plazo a construir paz en la sociedad.

En este punto, conviene preguntarnos por los aportes del lenguaje a la construcción de paz en los centros educativos. Para ello es necesario identificar en las políticas públicas educativas, en lo que respecta al lenguaje, las referencias que aportan a la construcción de una cultura de paz.

En los Lineamientos Curriculares para Lengua Castellana (MEN, 1998) se proyectan cinco ejes para el trabajo curricular en el área.

El primero de ellos, un eje referido a los procesos de construcción de sistemas de significación. En este se habla de la apropiación, uso, control del sistemas verbales y semióticos, entre los cuales destaca un estudio crítico de los medios de comunicación; en complemento de estos, encontramos en los Derechos Básicos de Aprendizaje (DBA) y en los Diseños Universales para el Aprendizaje (DUA) esas herramientas que permiten fortalecer la comunicación tan necesaria al momento de buscar la solución por las vías de la razón.

El segundo eje es referido a los procesos de interpretación y producción de textos: el hecho de estar inmersos en un mundo que tiene como prioridad la comunicación, exige el uso de diferentes tipos de textos, los cuales le deben permitir a los sujetos acciones como comprender, interpretar, analizar y producir tipos de textos según sus necesidades y teniendo siempre presente las

estructuras sintácticas, semánticas y pragmáticas que llevan a una mejor producción de aquello que se quiere dar a conocer, según la intención comunicativa en cada caso. Para este eje, los DUA y DBA permiten seleccionar desde diferentes posibilidades y formatos la manera de construir paz desde construcciones polifónicas, dialógicas, multimodales, que transiten por diferentes tipos de textos.

En tercer lugar, encontramos un eje referido a los procesos culturales y estéticos asociados al lenguaje. El Ministerio de Educación Nacional le apuesta al papel de la literatura, con base en tres aspectos fundamentales:

- La literatura como representación de la (s) cultura (s) y suscitación de lo estético;
- La literatura como lugar de convergencia de las manifestaciones humanas, de la ciencia y de las otras artes;
- La literatura como ámbito testimonial en el que se identifican tendencias, rasgos de la oralidad, momentos históricos, autores y obras. (MEN, 1998, p. 51)

Estos aspectos le van a permitir a los individuos construir textos que, con base en los Estándares de Lenguaje, en lo que respecta a literatura lleven a cabo la construcción de hechos y acontecimientos que nos permite la historia y la memoria para narrar de manera sensible, creativa e imaginativa hechos que pueden ser en sí mismos muy dolorosos.

El cuarto es un eje referido a los principios de la interacción y a los procesos culturales implicados en la ética de la comunicación. Acá se trabaja la interacción entre el lenguaje y la construcción del respeto por la diversidad cultural. Uno de los factores a los cuales se les presta más atención es a la oralidad, donde los sujetos se afirman en el uso del lenguaje desde la cimentación de vínculos sociales en el reconocimiento del lugar cultural del otro. En esta dirección, los DBA propician evidencias de aprendizaje que aparte de reconocer los diferentes medios de comunicación, posibilitan el acceso al contexto cultural y la forma de relacionar a las diferentes generaciones. Los DUA, por su parte, desde las formas de presentación, les proporcionan a los estudiantes las formas de adquirir información para el reconocimiento del contexto y la adquisición de los elementos culturales del mismo.

El quinto es un eje referido a los procesos de desarrollo del pensamiento: en este se hace una relación de actividades de manera estratégica para trabajar el antes, durante y después de un proceso lector, donde en este se les permite a los estudiantes hablar sobre las temáticas de su interés. En este eje los DUA, por medio de la motivación, lleva a la elaboración creativa de textos y sus

respectivas ilustraciones que los permean culturalmente. Es así como cada estudiante está habilitado desde su pensamiento crítico a establecer acciones que le permitan mirar el conflicto armado en diferentes momentos y visualizar una manera de recrear la memoria histórica de todo un pueblo a través del lenguaje y las producciones literarias.

En este análisis de los elementos que propone la política educativa en lenguaje, hay una interrelación entre la producción de diferentes textos, la comprensión de ellos, la literatura como mediación para ver la posición del otro, el uso de los medios de comunicación y otros sistemas simbólicos y, complementando estos, la ética de la comunicación. Lo último con el objetivo de fortalecer valores que puedan propiciar una expresión favorable de lo que vivimos desde nuestras diferencias, la aceptación y respeto del entorno y el diálogo como modo de comprensión y transformación de sí y del mundo.

En este proceso apostamos por la literatura, en especial la narración como elemento de memoria, reconstrucción e historia. Bruner (2003) expresa “que la narrativa se volvió casi simbólica: el instrumento de los oprimidos para combatir la hegemonía de la élite dominante y de sus expertos” (p. 12), y a través de esta herramienta es posible identificar un sinfín de opciones para llegar a la construcción de una verdadera cultura de paz, aquella en la cual todos tengamos las mismas oportunidades; donde el género, la religión, la raza no sean motivos para rotular al otro o discriminarlo en atención a sus diferencias. Narrar se debe constituir en el estandarte para batallar contra los sucesos de discriminación, desplazamiento, desapariciones, desde la expresión libre y espontánea de todos aquellos que de una u otra forma somos o hemos sido parte del conflicto. Como lo plantea Chimamanda Adichie en *El peligro de una sola historia*: “Es así como creamos la historia única: mostramos a un pueblo como una cosa, una sola cosa, una y otra vez, hasta que se convierte en eso” (p. 8). Es esa costumbre que hemos seguido de generación en generación de escuchar y creer solo una parte de las historias, debemos empezar a contar las historias desde todos los que participan en ella. El hecho de mostrar nuestra historia desde la memoria de los pueblos nos va a permitir identificarnos con ella y llegar así a la no repetición, como base fundamental al momento de fortalecer una cultura de paz escolar. Chimamanda Adichie deja claro en su libro y en su conferencia que el peligro de escuchar solo una versión limita las posibilidades de conocer otras realidades, no se acepta que toda historia tiene varias caras y que cada una de ellas tiene su propia verdad y que conocer diferentes versiones nos salva de los estereotipos y estigmas.

Chimamanda Adichie habla de forma bastante acertada del hecho de que las historias contadas solo desde la versión de uno de los protagonistas, puede desfigurar totalmente la historia real y no abrir las puertas para escuchar, analizar y crear aquellas que dan diversas opciones. Y de forma textual enfatiza que “la consecuencia del relato único es la siguiente: priva a las personas de su dignidad. Nos dificulta reconocer nuestra común humanidad. Enfatiza en qué nos diferenciamos en lugar de en qué nos parecemos” (p. 9).

Así pues, es casi un mandato que para una cultura de paz escolar se requiere de la educación y la literatura, aquella que le permita a los chicos y chicas fortalecer su personalidad; que les provea de referentes para formar subjetividades políticas; que les permita soñar con nuevas realidades y desafiar las historias únicas de los destinos inexorables; que los impulse a liberar las ataduras que nos han dejado los rencores; que los habilite a volar hacia la construcción de un mundo donde seamos capaces de aceptar al otro desde sus diferencias. Se hace indispensable realizar una lectura de textos que abran los ojos a la realidad que tenemos, pero también a la que somos capaces de inventar: leer para ser críticos; narrar para no perder nuestra alma de niños; escribir para que la memoria siga dejando enseñanzas en las generaciones venideras.

6. Metodología

6.1 Horizonte metodológico

Esta investigación se basa en el paradigma cualitativo, toda vez que se hace una reconstrucción de la realidad desde la mirada de cada uno de los que participan en la configuración de la investigación, permitiendo que sea una transformación flexible donde se tienen en cuenta los eventos que suceden y la interpretación que se hacen de cada uno de ellos; está basado en la descripción profunda y detallada de todo aquello que se observa y que se quiere dar a conocer.

Son características de la investigación cualitativa:

- Entender la realidad social como una construcción que se lleva a cabo participando en ella, esta construcción se da a diario desde la particularidad o el colectivo.
- Las intenciones de los sujetos que logran darle una explicación a los diferentes eventos sociales que se presentan en el devenir de la historia.

- La participación de los sujetos para compartir vivencias, perspectivas y establecer una relación empática entre los involucrados.
- Observar lo que sucede sin controles que impidan la libre expresión y de una forma natural, como cada uno de los participantes piense que lo puede dar a conocer.
- Se permite estudiar casos y acciones humanas en situaciones naturales, observando el significado que le dan a cada eventualidad.
- Cuando se presenta una acción social, hace una observación holística del entorno en el cual se está presentando.
- Se hace un análisis de los datos que se obtienen de una forma inductiva y deductiva.
- Busca casos similares al que se está trabajando para buscar las conclusiones.
- La investigación se da desde la exploración, descripción e inducción.

El proceso de investigación que se llevó a cabo, optó por el diseño de unas estrategias que permitan promover una cultura escolar de paz desde una apuesta pedagógica centrada en el lenguaje y la literatura, desde el método de la Investigación-Acción, donde el eje primordial está centrado en la observación reflexiva del entorno para dar solución a un problema real. En esta, los factores subjetivos son los que van a permitir el acceso de la observación del maestro, pues desde allí se logran establecer las relaciones existentes entre los actores participantes. Como lo enuncia Bernardo Restrepo: “Los actores de la investigación de aula o en el aula son, entonces, como lo planteaba Stenhouse (1984), el maestro y los alumnos, pero en situaciones y relaciones diversas” (2009, p. 105). Así se ratifica el propósito principal que debe tener presente el maestro cuando propone llevar a cabo una Investigación-Acción partiendo del aula de clase y expandiéndose en otros espacios educativos de la escuela.

Cuando el elemento principal de investigación está centrado en los estudiantes y las problemáticas que estos llevan desde su entorno familiar o social al escolar, es necesario tener presente la reflexión que hace Bernardo Restrepo Gómez cuando dice: “Busca que el estudiante sea un estudiante reflexivo, que se comprometa en la reflexión de sus acciones e intuiciones y, a partir de ellas, construya nuevas comprensiones del objeto de estudio” (2009, p. 107), porque a desde estas reflexiones es que se puede llegar a reconocer que hay unos hechos externos que nos acompañan desde la memoria de una sociedad marcada y que, aunque no lo queramos o no lo creamos, llega a hacer parte del entorno escolar, y es precisamente esta la que va quebrantando la cultura escolar de paz, que es el fin que se busca.

El escritor argentino Julio Cortázar (1964) dijo en una entrevista al periódico Alcor:

Tenemos que obligar a la realidad para que responda a nuestros sueños; hay que seguir soñando hasta abolir la falsa frontera entre lo ilusorio y lo tangible, hasta realizarnos y descubrir que el paraíso perdido estaba ahí, a la vuelta de todas las esquinas. (s.p).

En relación con lo anterior, la Investigación-Acción como apuesta metodológica de esta investigación se centra en el cambio o transformación social, desde un análisis de las prácticas que se llevan a cabo. Cómo plantea José A. Yuni en el texto *Mapas y herramientas para conocer la escuela*, “cualquier saber es un resultado de la actividad humana motivada por necesidades naturales e intereses y que estos varían históricamente y de cultura en cultura” (2005, p. 135). Esto permite entender que investigar en el aula está mediado por una reflexión constante en torno de aquello que permea el espacio escolar.

Cuando se lleva a cabo la Investigación-Acción, se debe saber que se está produciendo conocimientos investigando con los actores y no a los actores, es decir, un proceso conjunto entre estudiantes y maestros y no una profundización de las problemáticas individuales de quienes participan en este hecho reflexivo. Yuni plantea que “el enfoque de investigación - acción, se basa en los discursos producidos por los sujetos, referidos a la comprensión de sí mismos y a la descripción de sus propias prácticas” (2005, p. 139), o sea, aquella donde hay una colaboración y participación de quienes, como es mi caso, conforman la comunidad educativa. Algunos principios y criterios que hacen parte de esta metodología y que acojo en esta propuesta son:

- Mejorar la educación mediante el cambio de estrategias y de formas de pensar con respecto a los factores que nos afectan
- Posibilitar a los actores del proceso, estrategias participativas y colaborativas que permitan la vinculación al ejercicio investigativo.
- Realizar análisis críticos de las situaciones que impliquen opiniones, valores y que conlleven a reformas o transformaciones significativas.
- Crear diarios en donde se registren los hechos que se van desarrollando, en este caso hablamos de diarios pedagógicos.

6.2 Ruta metodológica

La ruta metodológica integró, de un lado, el trabajo didáctico con estudiantes y, del otro, círculos de conversación entre firmantes de paz, familia y docentes en torno a la comprensión del conflicto armado colombiano, pero también al reconocimiento de las historias personales, familiares y sociales, historias para compartir, memorias del alma y expectativas de la construcción de una realidad diferente, donde hablando, leyendo y escribiendo se abrieron puertas a un proceso de perdón y sanación.

En estas estrategias, la narrativa fue la forma que nos permitió asombrarnos ante el otro, entendimos sus diferencias, pero ante todo aceptamos que para fomentar esta cultura de paz escolar hay transformaciones que debemos hacer y es hora de hacer conciencia sobre ellos. Porque como lo plasmamos en las invitaciones a los eventos que llevamos a cabo, nos permitió ver que narrar es otro cuento: “Porque hablando se entiende la gente, se construye país y se hace memoria”

Así mismo, narrar jugó un papel primordial: escuchar al otro nos permitió conocer su historia de vida, aquella que nos lleva a ser quien somos y actuar como actuamos.



Figura 2. Invitación a encuentros entre firmantes de paz, maestras en formación y padres de familia de la IEMS.

Compartimos historias, en ocasiones dolorosas, en otras extrañas y en otras simplemente no representaron un sentimiento propio, sino el reflejo de aquellos que lo han vivido en carne propia, esto contribuyó a construir comunidad mediante la oralidad, la lectura y la escritura. Es por ello, que la narrativa jugó un papel importante en este proceso.

Las actividades estuvieron divididas de acuerdo con los eventos que se presentaron, se hayan dado de manera oral, escrita o audiovisual, acorde a ello realicé un trabajo por fases, de la siguiente manera:

Fase 1: Construcción de propuesta pedagógica

En esta primera fase se hizo un ejercicio de problematización y contextualización que partió de reconocer las necesidades institucionales y proyectar los alcances de la investigación mediante el diseño de una propuesta pedagógica que integrara estudiantes, familias y docentes en aras de fortalecer una cultura de paz escolar.

Fase 2: Desarrollo de la propuesta pedagógica

En la segunda fase, llevé a cabo el desarrollo de cada una de las estrategias diseñadas para los diferentes estamentos. Cada una de ellas ha permitido un encuentro con la realidad de quienes hacemos parte de la Institución Educativa Marceliana Saldarriaga, y como todo hecho importante debe ser nombrado de manera específica. Así, la magia de la palabra se hizo presente y poco a poco se fue transformando en literatura, pero no aquella de escritores famosos, fue una mucho más bella, una narrativa que permitió poner en palabras, las voces de los sujetos que han estado en medio de un caos que muchas veces no entienden, pero que deben afrontar, fueron ellos esos constructores de textos que contaron sus realidades o las de sus familias y a partir de allí pudieron entender un poco mejor el conflicto armado, que apenas empezamos a comprender como sociedad.

Leernos y leer a aquellos que han visto en este conflicto una razón para escribir, nos enseñó que contar historias es el medio más propicio para que el otro escuche, entienda y cuente también su historia. Según Bolívar et al. (1998):

El sentido de una acción, lo que la hace inteligible, solo podrá venir dado por la explicación narrativa del agente sobre las intenciones, motivos y propósitos que tiene para el maestro a corto plazo y, más ampliamente, en el horizonte de su vida. (p. 12)

Es por eso que considero necesario narrar, contar, relatar, porque aquello que se cuenta no como un texto acartonado y frío, sino como uno que contenga la familiaridad del entorno, se nos quedará para siempre en la memoria y permitirá tener un aula de clase donde todos saben que pueden contar sus historias como lo hacen los autores reconocidos de la literatura, porque ellos serán genios escribiendo de lo que saben por sus familias, entornos u otros autores.

Para propiciar estos reconocimientos del devenir histórico del país, se llevaron a cabo dos conversatorios que tenían como propósito disponer el diálogo alrededor de la percepción sobre el conflicto armado en Colombia, sobre las afectaciones que tuvo y tiene en el entorno escolar y sobre la necesidad de gestar una cultura de paz y reconciliación. El primero de estos conversatorios fue entre docentes de la institución y firmantes de paz; el segundo, entre familias y firmantes de paz.

Con los profesores se realizó un primer encuentro mediante los asignados al área de ciencias sociales para reconocer la importancia de que la escuela abrace la verdad como una oportunidad para la convivencia escolar. Este fue de verdad, lo que yo esperaba, hubo el entusiasmo, la buena disposición y ante todo la magia del asombro. Obtuvimos de este encuentro un grupo de preguntas para llevar al espacio donde nos encontraríamos con los firmantes de paz.

Y llegó el día esperado, no puedo negar que era algo que me generaba angustia, máxime cuando al hablar de la actividad una docente lanzó la expresión: “vienen a lavarnos el cerebro”. Fue algo que provocó un sobresalto, ¿si eso lo pensaban quienes formaban que podía esperar del resto de la comunidad? Pero con toda la buena energía y la ayuda de los profesores del área de sociales, se inició el encuentro. En principio, la maestra de práctica hizo una antesala al encuentro, luego los firmantes de paz se presentaron, explicaron los compromisos que habían adquirido con el Acuerdo de Paz y su interés de participar en estos espacios.

Entre charla y charla surgieron cantidad de preguntas a las cuales los firmantes de paz dieron respuesta, en ocasiones claras y en otras de manera evasiva, aquellas que más significado dieron al conversatorio fueron: ¿Por qué decidieron irse para la guerrilla? ¿Ha valido la pena la reincorporación? ¿Qué se ha logrado y qué limitantes se han encontrado? ¿Cómo se han relacionado con la iglesia luego de la firma del acuerdo? En el marco de la no repetición, ¿cuál es el papel del Estado y de ustedes? ¿Por qué algunos han decidido retomar las armas? Todavía hay sectores económicos y políticos que se resisten a la paz, ¿por qué Colombia se resiste a la paz? ¿Por qué reclutar menores de edad? ¿Cómo elegían los menores que eran reclutados? Si decían llamarse el ejército del pueblo, ¿por qué la población civil fue la más afectada?

De este encuentro fue conmovedor reconocer que entre los maestros hay algunas víctimas del conflicto armado, que luchan cada día por cambiar esos hechos históricos desde su propia experiencia de vida. No fue fácil para ellos, pero llegó el momento en que fueron capaces de preguntar y dejar a un lado el resentimiento que en un principio les generó tenerlos en frente.

Terminada la actividad con maestros y en las semanas siguientes, aquellos docentes pudieron sentarse conmigo al frente de una taza de café y contar ese relato que les sacó lágrimas, pero que también les dejó expresar cómo es posible ver la otra cara de la moneda y entender un poco esa parte de la historia que no se conoce, dejando ver que no se acepta, pero se comprende.



Figura 3. Encuentro entre firmantes de paz, maestros y directos de la IEMS.

Con los padres de familia se llevaron a cabo dos encuentros. El primero, fue un espacio de preparación para el conversatorio con los firmantes de paz que giró alrededor de la reconciliación y el perdón. Al escuchar la propuesta, las caras no fueron las mejores. Se miraban unos a otros y la expresión parecía decir *si toca lo hacemos, pero no lo queremos*. Al explicarles la finalidad del encuentro, empezaron a surgir preguntas tales como: ¿cómo los llamamos?, ¿qué les decimos?, ¿cómo les hablamos? Y, a partir de allí, se abrieron a la posibilidad de conocer a aquellos que por mucho tiempo han sido de una u otra forma, “una piedra en el zapato”, aquellos que han traído dolor a muchas de las familias, de manera directa o indirecta. De este encuentro salí con todas las ganas de ahondar en las memorias de las familias de los chicos que a diario nos acompañan y entender el porqué de algunas de sus reacciones violentas.

El día 25 de mayo de 2023, se propició el espacio para el encuentro entre firmantes de paz y los padres de familia. La sensación que sentía era de ansiedad. A las 3 de la tarde con 55 minutos llegaron los firmantes y los padres de familia. Los padres se ubicaron y luego entraron los firmantes de paz. En ese momento una madre de familia, doña Esperanza¹, rompió en llanto y tuvo que salir del salón, lo único que atinaba a decir era “yo no soy capaz, yo no voy a contar nada”, dos expresiones muy escuchadas durante todo el encuentro.

Se llevó a cabo una puesta en común sobre los sentimientos que dejaban aflorar unas imágenes que les habían sido entregadas. Mientras se desarrollaba la actividad, doña Esperanza seguía llorando, en su grupo todos trataban de calmarla. Se inició la socialización de la actividad y uno a uno todos los equipos pusieron en la mesa sus ideas y opiniones. La sorpresa mayor fue cuando doña Esperanza salió por su equipo y de forma espontánea relató toda su historia, un sin número de memorias de dolor que le dieron la fuerza a muchos otros para contar las que guardaban en sus corazones. Se llegó a una conversación fluida donde surgieron preguntas, se sintió la sinceridad de algunos perdones y el descanso que genera no cargar con pesos del pasado. Para los

¹ Este nombre corresponde a un seudónimo.

padres fue una experiencia maravillosa, además, para la institución una oportunidad de dar a conocer más de cerca los propósitos de una escuela que abraza la verdad, para los firmantes una nueva oportunidad de pedir perdón y, para mí, uno de los aprendizajes más significativos que he tenido en mi vida de maestra. Nos despedimos con la promesa de que se haría un nuevo encuentro, porque como lo dijo uno de los padres: “Aún hay mucha tela para cortar”.

En este proceso fue hermoso el ver y sentir que ponerme en el lugar del otro es una de las mejores estrategias para lograr construir una cultura de paz escolar, donde deben darse transformaciones que abran puertas a nuevos espacios de aprendizaje.



Figura 4. Encuentro entre firmantes de paz y padres de familia de la IEMS.

En relación con la apuesta pedagógica llevada a cabo con los estudiantes, esta comprendió diferentes actividades y estrategias. El trabajo con los estudiantes fue, es y será de verdad enriquecedor y gratificante. Lo primero que se realizó fue la propuesta de trabajar con lo que sabíamos del conflicto armado y con las comprensiones de cómo este afecta a la Institución.

Para muchos de ellos no hay conflicto armado, porque eso es guerra, y como lo pregunta incrédulo uno de los estudiantes de grado sexto: *¿es que hay guerra?* La apuesta pedagógica con los estudiantes contó con la colaboración de las familias. Ellos llevaron a sus casas esas curiosidades que habían surgido en las aulas de clase y volvieron con ideas muy claras e historias donde ya identificaban lo que era el conflicto y cómo se vivía en la escuela.

Otro adolescente del grado sexto aprendió que sí hay guerra y nos permitió conocer a su abuela, quien estuvo en el aula y nos relató su historia en el pueblo en el cual vivían. Asimismo, contamos con la compañía de otros abuelos, bisabuelos y padres, que permitieron enseñar desde sus relatos cómo vivieron el conflicto armado en Colombia.

Después de estas visitas escribimos, contamos nuestras propias historias de violencia, es decir, aquellas que ellos viven dentro de las paredes de la institución y dejaron ver en sus historias

la solución que darían a estos conflictos. En diferentes horas de clase se propiciaron espacios de charla donde cada uno relató las historias escuchadas en sus hogares y las escritas por ellos.

En diálogo con los profesores del área de Ciencias sociales, emprendimos el abordaje de diversos conceptos como cultura de paz, conflicto, derechos humanos, literatura del conflicto, firmantes de paz, guerra, violencia, dado que son palabras que para ellos tienen, diversos significados. Por lo tanto, fue necesario antes de adentrarnos con ellos en la narrativa de sus historias, que conocieran de qué iban a hablar.

Unimos estos aprendizajes a la lectura del cuento *Lección de domingo* (1950) de Hernando Téllez, la película *Los colores de la montaña* (2011) de Carlos César Arbeláez y el documental *Pueblo sin tierra* (2015) de la Comisión de la Verdad. Desde este momento desplegaron toda su imaginación y desde la oratoria, los cuentos, las imágenes, las historietas y los relatos familiares, dieron a conocer a sus compañeros todo lo que estas formas de violencia habían despertado en ellos. Contar lo que “le pasó a mi abuelo, lo contó mi papá, mi abuela lloró al contarlo”, tuvo mucho más valor para ellos.

En el despliegue de las narrativas que hemos vivido, se ha permitido el reconocimiento de una historia que les era ajena y lejana, la reconstrucción de una memoria de violencia que llega a la escuela y nuevas palabras no solo para contar nuevas y pasadas realidades, sino para hacerlas cercanas. De allí que otro aspecto que vale la pena resaltar son las conversaciones que los estudiantes tejieron con sus familias y desde las cuales pudieron reconocer el conflicto desde la propia experiencia de su linaje.

La actividad de leer y escribir se llevó a cabo de una manera simultánea, para ello apareció en nuestro caminar Irene Vasco y su hermoso libro *Mambrú perdió la guerra* (2012), cada uno devoró cada página y hacían la relación inmediata con ese conflicto que ya les era familiar, al punto de escuchar a un estudiante decir: “profe, ¿me deja explicar lo que es un líder social?, yo ya sé” (comunicación personal). Escucharlos leer sus propias historias fue la mejor herramienta para que fortalecieran su proceso de oratoria. Cada capítulo tuvo una actividad donde ellos dieron a conocer por qué desde este texto se podía construir una cultura de paz escolar. Esta pequeña novela se volvió en la lectura familiar de muchas noches, en el elemento para unirlos aun después de una larga jornada.

Los talleres de lectura fueron el resultado que se pudo obtener luego de la lectura de *Lección de domingo*, *Mambrú perdió la guerra* y *Era como mi sombra* (2015), y de la participación del cine

foro de películas como *Los colores de la montaña* y documentales como *Pueblo sin tierra*. En cada uno de ellos quedaron resonando infinidad de sentimientos que fueron necesarios leer o escuchar, muchas veces con la voz entrecortada.

Así mismo, llevamos a cabo visitas a espacios que se relacionan con el conflicto armado y que desde su reconocimiento el estudiante pudo entender el devenir histórico de su entorno y cómo este ha afectado no solo su vida familiar sino también a la comunidad en general. En las salidas pedagógicas, se pudo encontrar la comunicación directa con las víctimas y victimarios del conflicto armado en Colombia.

La primera de ellas fue al cementerio Campos de paz. La pregunta de algunos niños no se hizo esperar: “profe, ¿qué tiene eso que ver con el conflicto armado y de la escuela?” Mi respuesta fue: “permítete averiguarlo”.

La llevamos a cabo la primera semana de Pascuas. Al llegar, todos estaban impresionados con solo mirar el lugar; al iniciar la visita guiada cada uno preguntó por las cosas que más les llamaban la atención, pero llegó la pregunta obligada: “¿acá es dónde está Pablo Escobar?”. El guía les explicó que no, pero fue el detonante para hablar de la gran cantidad de víctimas de la guerra en Colombia y de los victimarios que comparten con ellos el mismo espacio. Fue una experiencia de reconocimiento de ese dolor que deja cualquier acción en contraposición de la paz. De allí salieron convencidos de que el perdón es posible, pero hay que trabajar por conseguirlo.

En las siguientes clases elaboramos *collages*, donde cada uno resaltó por color o forma lo que más les impactó, y desde la escritura de una narración explicaron por qué es importante saber las dos versiones que tienen las historias.

La siguiente salida tuvo lugar en el Museo de Arte Moderno de Medellín (MAMM), donde desde la producción de un cortometraje les explicaron el fenómeno del desplazamiento y las desapariciones en Colombia y, además, conocieron obras de autores que pintan a los que ya no están vivos desde su imaginación.

De esta actividad se llevó a cabo una galería de imágenes realizadas desde la creatividad de los estudiantes, con un mensaje positivo de paz. Cada uno elaboró una historieta sobre los aprendizajes adquiridos.



Figura 5. Mañanas de cine en la IEMS.

Como investigadora era importante dejar una memoria de cada actividad acontecida, la cual tomó forma en el diario pedagógico. En él ponía de manifiesto la temática que se abordó, las actividades que se llevaron a cabo, los resultados que se obtuvieron, pero sobre todo las resonancias que causaron en los estudiantes, los padres, los profesores y los directivos.

Las voces de cada uno de los protagonistas quedaron plasmadas en estos diarios, que semana a semana compartíamos en el aula de clase de práctica en la universidad, y era de verdad enriquecedor y conmovedor escuchar una vez más todas las cosas que aportaban a este proceso y la manera tan clara y espontánea con que lo hacían.

La escritura de los diarios despertó en mí esa necesidad de seguir buscando unas estrategias de trabajo que les permitan apropiarse de su entorno y no dejar de fomentar esa cultura de paz escolar para seguir creciendo como sujetos grandes para la humanidad, de seres donde prime el ser por encima de cualquier otra premisa.

Leer y releer los diarios me permitió, y creo que me seguirá permitiendo, maravillarme con las grandes cosas que salen de un salón de clase, cuando lo que les propones les mueve el alma y los conecta con su realidad.

Fase 3: Valoración y socialización de la propuesta pedagógica

La última fase del proceso fue, pues la valoración de los aportes que la propuesta pedagógica le hizo y le está haciendo al desarrollo de la cultura de paz de la Institución Educativa Marceliana Saldarriaga y la socialización de ella en distintos espacios.

En la institución educativa, la propuesta se socializó con los docentes en la Fiesta del Libro. Esta actividad se llevó a cabo en el marco de la Semana del Idioma 2023, mediante la actividad *Cara con la muerte*. Con los padres, en el encuentro con los firmantes y con los estudiantes en cada una de las actividades que se han llevado a cabo y de las cuales siempre hay un ejercicio para

compartir con la familia. En eventos como la feria de la ciencia, donde la propuesta desde el área de lenguaje del ciclo 3 fue precisamente *El lenguaje como herramienta para fomentar una cultura de paz escolar*, en el que los estudiantes expusieron a la comunidad el trabajo que se ha ido realizando durante todo el año. Pero, sobre todo, es un proceso de socialización constante, dado que cada estamento de la comunidad educativa está inmerso en su desarrollo.



Figura 6. Presentación del proyecto de aula “La literatura como elemento fundamental para fomentar una cultura de paz escolar” en el marco de la feria de la ciencia 2023 – IEMS.

Es también importante señalar que en el marco de esta construcción se presentó la ponencia *Hacia una cultura de paz escolar en diálogo con el devenir histórico del país*, en la V Biental Latinoamericana y Caribeña en Primeras Infancias, Niñeces y Juventudes, que tuvo lugar en Manizales del 17 al 21 de julio de 2023. Este ejercicio permitió ensanchar el diálogo académico alrededor de esta propuesta que busca fomentar en la Institución Educativa Marceliana Saldarriaga acciones para que la convivencia mejore día a día y los conflictos externos, no sigan permeando los muros de un claustro que busca la formación de seres íntegros para una sociedad que los reclama a gritos.

Desde esta experiencia fue posible conocer las situaciones vividas en todo nuestro continente, pero lo que es más enriquecedor, poder aprender de aquello que se ha puesto en marcha y de una u otra forma ha arrojado resultados positivos.



Figura 7. Participación con el trabajo de grado en la V Bial Latinoamericana y Caribeña en Primeras Infancias, Niñeces y Juventudes (Manizales julio 2023).

6.3 Consideraciones Éticas

La presente investigación salvaguarda la propiedad intelectual de todos los que participaron en la creación de los diferentes textos, así mismo la de los autores, respecto a las teorías y conocimientos diversos; citándolos apropiadamente y precisando las fuentes bibliográficas en donde se encuentra lo referenciado.

Se respeta la reserva de información, por tratarse de información que corresponde al accionar de cada uno de los individuos y, de manera particular, de estudiantes menores de edad. Las familias, estudiantes e institución fueron informadas del proyecto de trabajo de grado y la propuesta contó con su consentimiento para participar de las actividades realizadas. Por respeto a la integridad personal, en este trabajo no se relacionan nombres propios, sino seudónimos, para mantener en reserva la identidad de las personas involucradas.

Por último, los procedimientos y metodologías propuestas, desarrolladas e implementadas en la investigación constituyen la estrategia aplicada para dar a conocer las ideas de quienes participan.

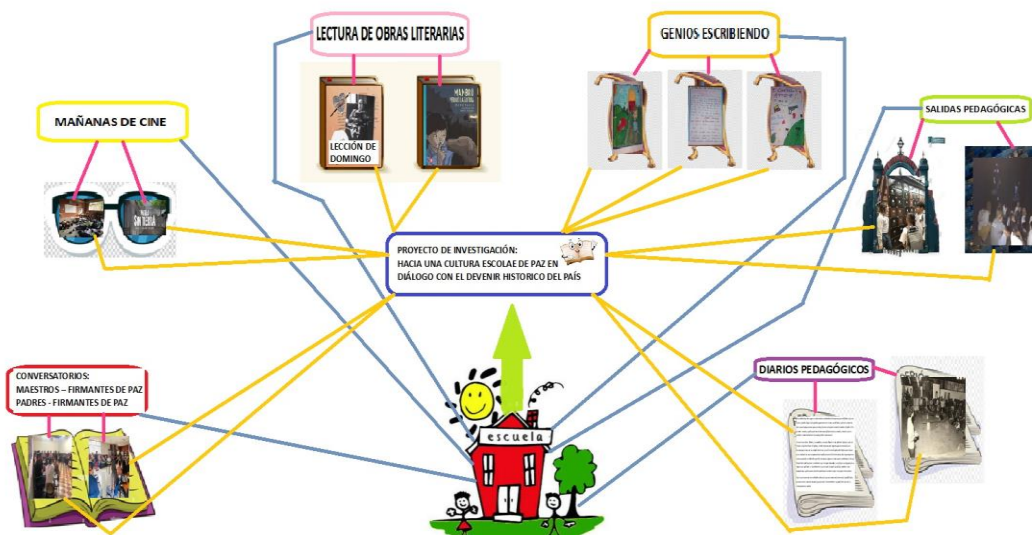


Figura 8. Ruta metodológica “Hacia una cultura de paz escolar en diálogo con el devenir histórico del país”. (Lilyam Pava Aguilar)

7. Hallazgos y Comprensiones

Para concluir este recorrido de autores que han fortalecido el conocimiento del devenir histórico de una nación sumergida en la guerra desde hace muchas décadas, Elizabeth Jelin (2002), con su libro *Los trabajos de la memoria*, nos permite reconocer una dimensión expansiva de la memoria como un proceso que no es estático, sino que continuamente se mueve ocasionando transformaciones que deben estar relacionadas con el tiempo, el contexto y las indagaciones personales; que nos ponen en el rol de emprendedores de la memoria para, desde este espacio, habilitar diálogos intergeneracionales en aras de abordar la problemática en todo lo extenso de su complejidad.

La autora hace énfasis en el hecho de que no hay una sola manera de pensar el pasado reciente, de que el recuerdo no es automático y que, por lo tanto, es necesario afianzarlo y de que en esos trabajos de la memoria se logran reconstrucciones que propician nuevos cruces que nos hacen entender que la remembranza siempre se encuentra en un aquí y en un ahora. Solo se necesita que como nuevos constructores le abramos los caminos para que ella pueda desplegar compromisos cívicos que nos permitan identificar las huellas que toda una época de violencia ha dejado en los diferentes países pertenecientes al cono sur.

Cada historia, cada recuerdo, cada vivencia hace que la memoria se fortalezca y es desde allí donde los relatos de vida abren puertas que, aunque dolorosas, llevan a transformaciones significativas.

A continuación presento los hallazgos y comprensiones de esta apuesta investigativa que orientada por el objetivo de comprender los alcances de una propuesta pedagógica que, desde el lenguaje y la literatura, fortalezca una cultura escolar de paz en la Institución Educativa Marceliana Saldarriaga logro situar unas reflexiones alrededor de cuatro ejes, que titulan Travesías por la memoria, Narraciones familiares: relatos de antaño, más vale las letras que las balas y Una ficción que es realidad.

7.1 Travesías por la memoria de un pueblo.

Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo
de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.
Jorge Luis Borges

En este caminar, no siempre la mirada está hacia el frente... En muchas ocasiones vamos hacia adelante con la mirada en el pasado: en esos recuerdos que nuestra memoria no quiere dejar volar, en aquellos *acontecimientos* que nos llevan siempre a entender por qué aquel que llega a acompañar nuestra historia de vida, aquel que está cerca, aquel que me complementa, tiene sobre sus hombros el peso de un pasado no siempre justo.

Recuerdos en ocasiones buenos, en otras no tan buenos y en algunas muy malos, pero que de una u otra manera nos permiten formarnos como sujetos culturalmente habitados por el otro o los otros, donde pesan las costumbres que hemos aprendido o adquirido.

La memoria nos permite que llevemos recuerdos de diferentes épocas a aquellos que no han podido vivirlos, y así, de acuerdo con lo que nos haya ocasionado lo vamos a dar a conocer. Elizabeth Jelin (2002) habla en *Los trabajos de la memoria* sobre la memoria individual y colectiva, y plantea que “el ejercicio de las capacidades de recordar y olvidar es singular. Cada persona tiene sus propios recuerdos, que no pueden ser transferidos a otros” (p. 19), y esa es una realidad innegable: nadie vive por los recuerdos o la memoria de otro. Pero también es innegable el reconocimiento que ella hace, de que todos estos sucesos que se guardan en nuestro interior están sujetas a unas vivencias en comunidad, desde allí nos interpela cuando nombra a Halbwachs (1992): “sólo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en la memoria colectiva” (p. 172), indicando esta realidad social de la que no podemos escapar. El afrontarnos dentro de un espacio donde la construcción de la historia está marcada por los recuerdos de cada uno de los miembros de la comunidad.

Cuando miramos en la escuela las secuelas que ha dejado toda una historia de conflictos, nos encontramos con unos personajes encantadores y maravillosos que dejan salir de adentro todo lo que les pesa y que por mucho tiempo no han permitido que otros conozcan. Situaciones que no los dejan seguir construyendo una nueva historia, aquella desde donde chicos puedan contar que aprendieron que la guerra existía cuando estaban en grado sexto, en charlas con sus compañeros, y familiares, haciendo la reconstrucción de hechos que están en la memoria de cada persona pero que se pueden recomponer en comunidad. Sé que eso no lo van a olvidar nunca. Pero lo más hermoso, es que van a poder contar como desde ejercicios de lectura y escritura pudimos dar la oportunidad

a otros, de sacar lo que causa dolor y dejar entrar nuevos recuerdos que serán mejores; podrá tener en su historia de vida la remembranza de aquellos que de manera colectiva le enseñaron a guardar nuevos acontecimientos en su memoria.

De igual manera, los estudiantes pudieron escuchar en familia las historias contadas por los abuelos de cómo salieron del pueblo en medio del conflicto, cuando en compañía de papá, mamá o los que con ellos viven se sientan en torno a unos tragos, que si se piensa son el mejor animador de la memoria, y sueltan la lengua, dan libertad de palabra y le permiten a las lágrimas hacer lo suyo... Reconciliarse con la vida es otra forma de reconstruir memoria. Ese es el caso de don José y su esposa, un par de abuelos de un estudiante de grado sexto, cuando en medio de un conversatorio en el aula de clase, don José expresa: “me tomo los guaros, la nostalgia llega y la caja mágica de los recuerdos saca todo el dolor que nos ha acompañado desde que nos botaron como a los perros” (José, comunicación personal, marzo 22 de 2023). Pero, aunque el dolor y la decepción no los ha dejado, han ido poco a poco dejando una enseñanza a sus nietos, y es la de cómo vivir para no repetir una historia de violencia.

Asimismo, los hermanos Marroquin (Tomas y Andrés), son capaces de mirarme a los ojos y reconocer que lo que ellos hacían no estaba bien: “es que creíamos que teníamos derecho a hacer lo que nos diera la gana porque mi papá era el duro del Guayabo... Pero no era así... Mi papá estaba equivocado” (Comunicación personal). Qué bonito es construir una historia desde la propia memoria, aquella que en la institución nos mostró un camino diferente, donde cada uno ha aportado desde sus propias experiencias y nos permite hoy, escribir o transformar un camino que en épocas venideras serán esa nueva historia.

Aún no estamos viviendo en una paz plena, pero todos los hechos que están en esa caja mágica de los recuerdos que es la memoria, nos acerca más a ella cada día. No todos vivimos este proceso, en algunos hay fe y esperanza, en otros está la total y absoluta desconfianza, pero cada camino es la oportunidad perfecta para reconocer una historia de vida, que dependiendo de cómo ha sido vivida ha dejado cicatrices difíciles de borrar es el caso de doña Carmenza: abuela de un niño de grado cuarto y víctima del conflicto armado. Es por ello que, en el conversatorio con los Firmantes de Paz, doña Carmenza en un acto reflejo salió del aula y solo podía decir: “no soy capaz, no soy capaz”. Cuando me acerqué a saber el motivo de su reacción, me miró fijamente y me dijo: “yo no voy a contar nada, no soy capaz, nadie sabe ni debe saber”. Yo, intentando calmarla, solo atiné a decirle: “no es obligación que hablé solo nos acompaña y ya”.

Ingresamos nuevamente al aula y se realizaron las actividades, al llegar el momento de la socialización y ser el turno del grupo de ella, sin que nadie se lo pidiera, salió al frente y sin pensarlo dos veces dejó salir todo aquello que en su memoria se había ocultado durante muchísimos años, aún a su familia.

Es así como esa pequeña caja de recuerdos actúa en el momento menos pensado, y nos permite ver, al mirar hacia atrás, que es posible la transformación y la reconstrucción de la memoria, dando espacio a las cosas del pasado, para que sean la base para dar solución a los conflictos del presente y se permita edificar un futuro diferente para las nuevas generaciones.

Pero hace falta otra cosa, que en ese recuperar la memoria es indispensable: el papel que juega la escuela en esa responsabilidad de prevenir, en ese rol de ser quien muestre las dos caras de la moneda, para lo cual es necesario pensar en la escuela que requerimos.

En estos espacios que tuvimos para encontrarnos con nuestra historia y por ende de desempolvar la memoria, los maestros y directivos de la institución Marceliana Saldarriaga nos congregamos para conocer en el otro la verdad que desde su experiencia tiene para compartir, pero de inmediato aquí surgieron esas subjetividades, llenas de soberbia. Lo que más me impresionó fue pensar en que, somos quienes estamos formando a las nuevas generaciones, somos quienes abrimos otros caminos, y expresiones como “¿vienen a lavarnos el cerebro?” no creo que sean lo más pertinente al momento de caminar mirando al pasado como oportunidad de no repetición. Considero que se debe tener en cuenta lo que plantea Chimamanda Adichie (2018): “La consecuencia del relato único es la siguiente: priva a las personas de su dignidad. Nos dificulta reconocer nuestra común humanidad. Enfatiza en qué nos diferenciamos en lugar de en qué nos parecemos” (p. 9), es decir, debemos disminuir las brechas, no ampliarlas,

Pero así mismo y de manera muy grata, fue bonito ver a aquellos expresar lo que piensan más en lo colectivo que en lo individual. Hugo, el profesor de Ciencias sociales, es uno de ellos. Desde su postura seria y reflexiva, habiendo escuchado las partes que estaban presentes, afirma que “para construir la sociedad que queremos debemos preguntarnos qué escuela necesitamos” (Comunicación personal), hecho que es aceptado por casi la totalidad de los presentes, dado que es desde los espacios escolares donde ponemos en juego la posición de cada uno de los que hacen parte del conflicto, para no caer en el problema que plantea la escritora Chimamanda Adichie (2018): “El relato único crea estereotipos, y el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Convierten un relato en el único relato” (p. 9), y esto no nos permite

conocer lo que el otro ha vivido, nos cerramos en nuestro pensamiento e idea sin dar posibilidad al otro de rememorar su historia. Ese es el caso de don José y su esposa, los cuales nunca han visto la otra cara de la moneda, para ellos solo hay una realidad y la resumen cuando dicen: “a nosotros los pobres nunca nadie nos defiende, todos nos atacan, hasta la ley” (Comunicación personal).

Todas estas expresiones acompañan los procesos de memoria que se tejen en diferentes espacios como son la escuela, las calles del barrio; el dolor que emerge cuando en la sala de la casa suena un vallenato de Nelson Velásquez que trae a nuestra memoria los relatos de una historia propia y ajena que nos toca directa o indirectamente.

Estamos parados en ese punto donde todos comprendemos que no hay una sola verdad, y que aunque don José reniega de todo y no confía en nadie, Alcides el firmante de paz, afirma que las diferencias se deben tramitar de una manera distinta, Helena la profesora de Sociales afirma tajantemente, que la actitud más inteligente que podemos asumir los sujetos es escuchar, analizar y decidir, que no podemos basarnos en aquello que los demás dicen sin darnos tiempo de abrir nuevos horizontes. En mi concepto, debemos dejar que la caja mágica de los recuerdos nos muestre una realidad que tenemos en la memoria pero que con pequeños actos como escribir, hablar o escuchar podemos transformar hacia la reconciliación.

7.2 Narraciones Familiares: Relatos de antaño

Aquellos que no recuerdan el pasado
Están condenados a repetirlo.
George Santayana

Caminar por las calles de la ciudad me ha llevado siempre a preguntarme ¿qué cosas pasan detrás de cada una de esas puertas? Pues siempre pensamos que la vida de quienes están al otro lado de la fachada de las casas es perfecta, nunca pensamos en la gran cantidad de historias buenas o malas que guardan en la memoria los habitantes de estos espacios.

Cuando por algún motivo pasamos en frente de una casa y están reunidos todos sus integrantes o muchos de ellos, se nos viene a la cabeza celebración, motivada por hechos que solo dejan a su paso felicidad, pero nunca nos detenemos a pensar que detrás de cada puerta, ventana o rostro hay mil y una historias que en ocasiones no son felices; a veces son tristes, desgarradoras, desoladoras o llenas de nostalgia.

En este trasegar he tenido la satisfacción de encontrarme con muchas historias que han dejado ver la gran cantidad de formas de vida que tienen mis estudiantes y sus familias, y aquí les dejaré plasmadas algunas de ellas. Historias que han marcado la vida de todos estos seres que han hecho parte de mi proceso de aprendizaje durante esta investigación. .

Es imposible no empezar mis relatos con don José y su esposa. Ellos vivieron durante casi toda su vida de casados (48 años) en Chigorodó. Allí nacieron sus cinco hijos. La vida era buena, tenían como vivir bien: criaron a sus hijos con buenos valores, les enseñaron que todo estaba basado en el respeto, para ellos lo primordial era tener una buena convivencia en la casa, pero también con sus vecinos. Como don José lo dice: “casi todo era perfecto, no faltaba la discusión con la mujer por bobadas, pero de ahí no pasaba”. Y con esta aclaración iniciamos un relato de esos que se esconden tras el calor del hogar.

“Era seguro salir a cualquier hora del día o de la noche —cuando don José, sentado en la cafetería del colegio, alza su mirada, veo que sus ojos están cubiertos por una capa delgada de lágrimas que se niegan a salir—. Todo era bonito... —suspira y continúa.

”Pero como dice el dicho: nada dura para siempre. Se sabía que desde la década de los 70 la guerrilla mandaba la parada en Chigorodó, pero siempre habíamos pensado que estaban para ayudarnos. Por allá en 1995 se prendió la vaina, llegaron los paracos a enfrentarse con las FARC y el Ejército Popular de Liberación. Ya la cosa era para ganarse el territorio que era propicio para traficar, y los más afectados fuimos los civiles, los que ellos decían que cuidaban. Cada enfrentamiento dejaba muertos que no eran de sus filas, eran nuestros vecinos o familiares. Todo esto se volvió un mierdero, perdón profe por la grosería. Ya nadie salía, nuestros hijos eran señalados para hacer parte de uno de esos grupos y si no aceptaban los mataban; por ese motivo salimos nosotros corriendo de allá. Un día tocaron la puerta y eran dos tipos armados y solo me dijeron; ‘dígales a sus dos hijos hombres que pasado mañana deben estar en el campamento en la mañana’. La mujer lloró y lloró; eran paracos y solo había dos soluciones: se iban para donde ellos o al cementerio. A mí me cogió la pensadera. Yo no iba a dejar solos a mis hijos, dos muchachos: uno de 15 y otro de 17. Salí y busqué a mi compadre, le conté y él me dijo: ‘Yo en la madrugada salgo con plátano para Cali, si quiere los saco’. Así fue. Solo con lo que traíamos puesto y unos cuantos chécheres arrancamos, escondidos en un camión de plátanos, a una ciudad que no conocíamos y sin quien nos ayudaran. Llegamos a Florida (Valle), trabajé con mi señora y mis hijos grandes en lo que aparecía, amanecíamos donde se podía y comíamos lo que apareciera.

Sobrevivimos varios meses, pero ese es territorio de guerrilla y para no hacerle el cuento más largo, nos tocó salir corriendo, también ellos le pusieron el ojo encima a mis hijos. Pero allá no espere a salir como ladrón, de una pegamos para acá. Llegamos a Itagüí en busca de unos compadres de Chigorodó, ellos nos recibieron y nos abrieron campito. Desde ese día nos ha tocado duro pero aquí vamos, cuando le cuento que ni la ley nos ha ayudado es porque ellos hacían parte de estos grupos y muchas veces eran quienes ordenaban a quien matar”.

En ese momento suena el timbre de cambio de clase. Nos dirigimos al salón, es la primera vez que los chicos me esperan tan juiciosos, ellos ya sabían que tendríamos una visita. Don José se les presenta y les pregunta para qué lo invitaron a la clase. Una de las niñas le cuenta que en el proyecto de aula estamos trabajando cómo el conflicto armado puede afectar a la escuela y que estamos conociendo historias de este, porque ellos no las conocen.

Don José se sienta al frente del salón, poco a poco cada chico y chica piden permiso para sentarse en el suelo al lado de él, cuando menos pienso hasta yo estoy escuchando sus relatos en el piso. Fue una jornada llena de lágrimas, de dolor, de tristeza, pero sobre todo de grandes aprendizajes. El principal de ellos se dio, cuando don José les dice: “Cuando mis hijos pequeños llegaron a la escuela, peleaban mucho, siempre estaban metidos en problemas porque creían que necesitaban defenderse violentamente de todos, porque siempre me oyeron decir que la única manera de uno defenderse es respondiendo igual, pero precisamente acá les enseñaron a buscar soluciones pacíficas. Niños, el conflicto nos deja huellas profundas, pero hay que luchar y la mejor herramienta es el estudio, hay otras formas de aliviar el resentimiento y hoy después de hablar con ustedes me voy más tranquilo, gracias por escucharme”.

El aplauso no se dejó esperar. Don José salió de la institución, pero dejó en los estudiantes una nueva idea de lo que ha sido el conflicto armado y ahora los chicos han transformado las historias que don José guarda en su memoria, en cuentos hermosos y sin nadie pedírselos han buscado a don José para mostrárselos. Ahora don José es muy conocido, dice que siempre lo están saludando los niños en la calle.

Y así como don José hay mil narraciones más, pero no siempre las historias se dan por desplazamientos de pueblos de nuestro departamento, también hay historias de violencia que se entretajan en nuestros barrios. Una muestra de ello, se da con las historias de Liliana María Montoya, coordinadora de Convivencia y el relato de vida de Tomás y Andrés, dos jóvenes que les

tocó hacer parte del conflicto armado, pero no como víctimas sino como victimarios. Ellos mismos lo dicen: “Nos regalaron una guerra que no pedimos”

Para Liliana, coordinadora de Convivencia en la época en la cual fue más duro el conflicto del barrio en la institución, nos cuenta lo que le tocó asumir. Pero más allá de eso, nos plantea las estrategias que poco a poco se fueron fomentando y que dieron la base para los resultados que observamos en la actualidad:

“Al llegar a la institución en el año 2012 encontré un ambiente escolar con bastantes dificultades, creo que a causa de las diferentes características de los estudiantes y el contexto en el que ellos se desenvolvían. Lo primero que me pareció importante fue hacer un diagnóstico, reconocer la población a la cual llegaba, identificar sus familias, su forma de ser, o sea, buscar quienes eran ellos. A partir de ahí empecé a buscar estrategias para transformar a nuestros estudiantes. La primera de ellas, y de verdad que fue una de las cosas para enfrentar las dificultades, fue establecer normas claras que no se negocian ni se transforman. Otra fue reconocer los valores y cualidades de los estudiantes, siempre ante una dificultad se establecía un diálogo, mostrándoles lo importante de sus cualidades. Se tuvo como base la importancia del autocuidado y desde allí el cuidado de su entorno. Se les asignaron responsabilidades para hacerlos sentir parte importante de la institución. Otra estrategia, fue no permitir las malas conductas, mostrándoles por qué el proceder que tenían era malo y las consecuencias que traía. A través de esta se estableció la actividad pedagógica de mayor fortaleza que fue la Escuela de Líderes, esta era solo para los que presentaban dificultades comportamentales y desde allí se les mostró las grandes fortalezas que poseen. Desde la Escuela de Líderes se fortaleció el ser y a partir de las actividades que se realizan se mejoró mucho el ambiente escolar. Han sido muchas las estrategias para fomentar una cultura de paz escolar, pero la principal es el respeto en cada situación que se afronte. Es evidente que con la intervención de cada uno de los estamentos los logros en la institución han sido cada vez mayores”.

Pero, así como Liliana luchó, lucha y luchará por la institución, hay algunos que solo aprendieron con los golpes de la vida. En conversación con Tomás y Andrés nos pudimos dar cuenta que para ellos no es fácil hablar, porque es reconocer que quien debía protegerlos los hizo vulnerables. Pero con todo y esa premisa, este es su relato:

“Nosotros vivimos siempre en el barrio el Guayabo. Llegamos a la Marceliana Saldarriaga en el año 2009, Andrés a preescolar y yo [Tomás] a segundo. Desde muy pequeños supimos que

nuestro padre estaba en la cárcel por ser el *duro* de ese barrio. Tenía muchas personas que le servían aun estando en la cárcel, eran los encargados de que mi mamá y nosotros siempre tuviéramos todo lo que necesitábamos. Para nosotros era todo muy chimba, pero para mi madre era la peor de sus pesadillas. La cucha amaba a mi papá, pero él se encargó de acabar con todo por tener poder, mi mamá era solo la que obedecía. Las órdenes que daba mi papá no se discutían, y lo peor era que nos decía que no podíamos dejarnos joder de nadie porque si no nos mandaba a dar una pela, que nosotros teníamos que ser unos verracos como él. Todo lo que queríamos lo teníamos y aprendimos que si no había como conseguirlo simplemente lo tomábamos, crecimos siendo los brabucones del barrio y del colegio. Si alguno ponía quejas le iba peor, pero como hasta lo más bueno cansa llegó el día en que los compañeros del colegio se cansaron y recurrieron a los que eran la autoridad, maestros y coordinadora, y ahí se inició un proceso de vincularnos de manera diferente a la institución. Nos siguieron un proceso de convivencia bastante duro, donde casi toda la semana estábamos en el colegio a doble jornada. El Comité de Convivencia creo que empezó su trabajo en forma con nosotros dos, aunque parezca increíble por ser dos culicagados, éramos lo peor: no teníamos normas, éramos unos delincuentes en miniatura. Llegó el momento en que ya nadie nos copiaba, se cansaron de aguantarnos, los profesores *frentiaron* a papá, desde la cárcel le tocó responderle al colegio por lo que hacía y de nada valió que se hiciera el inocente. Empezó a templar, pero ya era tarde, estábamos totalmente descontrolados, nos consideraban el terror del colegio, pero como para un guapo siempre hay otro más guapo, para nosotros en el colegio fue la coordinadora y tres profesores. Nos mantenían marchando. Pero en la calle no fue tan fácil, la gente cansada tomó la ley por sus manos, en la familia casi todos, excepto mi mamá, estaban metidos con droga y armas, nos aventaron, hicieron un allanamiento, se llevaron todo lo que encontraron, incluidos mis abuelos. Dos viejos terminando sus días en una cárcel, pero bien culpables sí eran.

Desde ese día se acabó el mandato de los Marroquin en el Guayabo, pero nosotros no pensamos que fuera así, seguimos robando, maltratando, matoneando y llegó el *tate quieto*. Un día, parados en una esquina, pasó un carro, nos miró y de él se bajaron cuatro tipos a dispararnos a los que estábamos allá. Cada uno corrió para donde pudo, solo dos no alcanzaron a correr y a mí me hirieron aquí —se levanta la camisa y nos muestra las huellas de su violencia—.

Mi mamá fue ese ángel que permitió que nosotros reaccionáramos. Hasta el ser más malo cae y se desmorona ante las lágrimas de ese ser que nos dio la vida, nos trajo al mundo y luchó por nosotros sin descanso. Ella fue siempre ese remanso de paz, esos brazos dispuestos a acobijarnos

cuando el mundo se nos vino encima, pero por sobre cualquier cosa fue nuestro pilar para salir adelante y buscar nuevos horizontes, que, aunque no están llenos de dinero, si están repletos de tranquilidad, sueños y deseos de ser en compañía de mi mamá una verdadera familia. Nunca nos cansaremos de decirle gracias”.

Así como para Tomás y Andrés hubo un nuevo camino, para cada persona ese camino está marcado por sus deseos, aspiraciones y amor por quienes dan todo por cada uno y nos enseñan que la reconciliación es el camino.

En todo este recorrido, el dolor ha sido la marca que todavía conservamos, cada relato es una experiencia de vida que nos ha permitido ser constructores de nuevas formas para combatir una guerra que no pedimos, y la escuela es el escenario perfecto cuando de crear se trata, ese lugar donde toda vivencia se convierte en la herramienta para producir literatura y darle al lenguaje el lugar que se merece, pues en este momento de allí emerge la nueva tradición oral, aquella que se siente en los salones, corredores, cancha, oficinas y cada rincón de la institución.

7.3 Más valen las letras que las balas.

La educación es el arte de hacer visibles las cosas invisibles.

Jean-François Lyotard

En ese tan reconocido *érase una vez*, identificamos el comienzo de un mundo de historias, narraciones que nos llevan a identificar los inicios, nudos y desenlaces de cuentos maravillosos que han llenado muchas épocas de nuestra vida, pero nos dimos cuenta de que no todas las historias inician con este texto, que desde niños nos han idealizado el principio de un relato donde hay príncipes, princesas, villanos, brujas, hadas. Hay otros escritos narrativos que desde que inician llevan inmersos en su interior un sinfín de historias, de memorias que a cada paso podemos relacionar con nuestro diario vivir, salimos de esa burbuja, de ese mundo fantástico para reconocer la realidad de un mundo que nos ha sido heredado y en él no todo es como en los cuentos de hadas.

En el primer texto que nos aventuramos a leer, encontramos la historia de un hombre que ya en su edad adulta extrae de su memoria los acontecimientos que tuvo que vivir en su escuela siendo un niño. En este un grupo armado entra de forma perturbadora en un salón de clase

llevándose a la maestra, entre tanto, otros hombres armados intimidan a los estudiantes con palabras y acciones despectivas, luego buscan entablar una conversación para que confíen en ellos y para cerrar el texto nos encontramos con la verdadera intención de estos visitantes, la cual es la violación de su maestra, dejándola expuesta ante todos sus estudiantes.

En esta lectura cada uno de mis estudiantes estuvo atento al más mínimo acontecimiento que allí ocurría, identificaron aquellos aspectos que de una u otra forma, ya les son familiares dentro del conflicto armado que nos rodea, así mismo, expresaron en sus representaciones icónicas el dolor y la frustración de ver marcharse sin querer a esa persona que les llevaba un poco de conocimiento. Así mismo, buscaron expresar las acciones que les son muy familiares, pero no solo porque las han vivido ellos, sino porque desde los relatos familiares les son conocidas o porque desde el aula de clase han sabido dilucidarlas.

Entender el pequeño hilo que separa la muerte, de un acto de violación produjo muchas lágrimas, muchos interrogantes, pero a su vez mucha conciencia de realidad social.

Rosita, al terminar de leer el texto, me miro con ojos desconsolados y solo acertó a preguntarme: “¿La violaron o la mataron?”. En ese momento se produjo un enorme silencio, creo que no era la única que tenía la duda. Después de un momento, mi contra pregunta fue *¿ustedes que piensan?* Cada uno opinó sobre lo que entendió, explicó el porqué de sus respuestas, pero para terminar volvimos a leer y entendimos analizando los hechos que solo estaba muerta su alma, su orgullo, pero sobre todo su dignidad.

Con este pequeño escrito nos quedó claro que la escuela no está exenta de la violencia, que la maldad no viene solo de grupos armados sino también de aquellos que habitan nuestro entorno y que para demostrar su poderío o tomar venganza por hechos que les han ocurrido en la vida, se convierten en victimarios de aquellos más desprotegidos; y fue fácil producir un cuento donde, como estudiantes de la Marceliana Saldarriaga, propiciemos espacios de diálogo, reflexión y de seguir en el camino de fomentar una cultura de paz escolar.

Pero no solo *Lección de domingo* nos acompañó en este proceso. También entró en escena *Mambrú perdió la guerra* de la autora Irene Vasco. Al inició para ellos era extraño y se reían del título, muchos alcanzaron a manifestar que, en sus casas, sus abuelos les habían enseñado la canción.

“¿Y cuál es la canción? —les pregunté. Al unísono, aquellos que sabían de que hablábamos empezaron:

“Mambrú se fue a la guerra,
qué dolor, qué dolor, qué pena.
Mambrú se fue a la guerra,
no sé cuándo vendrá.
Do-re-mi, do-re-fa.
No sé cuándo vendrá.
Si vendrá por la Pascua,
mire usted, mire usted, qué gracia.
Si vendrá por la Pascua
por la Trinidad.
Do-re-mi, do-re-fa.
O por la Trinidad.
La Trinidad se pasa,
mire usted, mire usted, qué guasa.
La Trinidad se pasa.
Mambrú no viene ya,
Do-re-mi, do-re-fa.
Mambrú no viene ya.
Por allí viene un paje,
¡qué dolor, qué dolor, qué traje!
Por allí viene un paje,
¿qué noticias traerá?
Do-re-mi, do-re-fa,
¿qué noticias traerá?
Las noticias que traigo,
¡del dolor, del dolor me caigo!
Las noticias que traigo
son tristes de contar,
Do-re-mi, do-re-fa,
son tristes de contar.
Que Mambrú ya se ha muerto,

¡qué dolor, qué dolor, qué entuerto!,
que Mambrú ya se ha muerto,
lo llevan a enterrar.
Do-re-mi, do-re-fa,
lo llevan a enterrar.
En caja de terciopelo,
¡qué dolor, qué dolor, qué duelo!,
en caja de terciopelo,
y tapa de cristal.
Do-re-mi, do-re-fa,
y tapa de cristal.
Y detrás de la tumba,
¡qué dolor, qué dolor, qué turba!,
y detrás de la tumba,
tres pajaritos van.
Do-re-mi, do-re-fa,
tres pajaritos van.
Cantando el pío-pío,
¡qué dolor, qué dolor, qué trío!,
cantando el pío-pío,
cantando el pío-pá.
Do-re-mi, do-re-fa,
cantando el pío-pá”.

En ese momento me di cuenta que muchos de mis chicos tienen en sus hogares quienes les canten las canciones que desde niña estoy escuchando. Pero no me salgo del tema. Juntos y conversando sobre la canción y el título que les estaba ofreciendo, se pudieron dar cuenta que había una palabra que no cuadraba con la canción y era “perdió”. Ahora si se inició la preguntadera: ¿por qué cambian la canción?, ¿después de ir fue que perdió la guerra?

Pero se llegó a la conclusión de que para saber la diferencia debíamos leer. Lo primero que se hizo fue relatar desde la visión solo de las imágenes una historia que les inspiraran aquellas, y

¡oh sorpresa! no estaban tan perdidos. Muchos hablaron de un niño y su perro en el conflicto que vive el país, otros simplemente escucharon.

A medida que se desarrolló la lectura se tuvo la oportunidad de conocer nuevas historias, aquellas que en torno al libro surgían en las familias, los relatos que con inmensa tristeza compartían abuelos, tíos, padres, amigos.

Mambrú fue la excusa perfecta para reconocer a fondo otras problemáticas sociales que hasta el momento no habían sido tan claras. Los líderes sociales empezaron a ser tema de clase y dentro de esta comunidad es fácil identificarlos, “los defensores de nuestros derechos en el barrio” decían unos, “los que nos ayudan a conseguir lo que nos hace falta, pero no para que mis papás voten por ellos” (aportaban otros).

Este libro nos permitió crear estrategias para seguir con nuestro compromiso de fomentar una cultura de paz escolar, logramos invitar con propagandas al respeto y la tolerancia, con cuentos que otros sepan lo que es una cultura escolar de paz y cómo podemos ayudar a crearla o conservarla. Fuimos actores, narradores, protagonistas, pero sobre todo transmisores de una cultura que Emiliano nos enseñó, donde las transformaciones de pensamiento surgen de permitirnos con el otro un intercambio de ideas y pensamientos, donde el valor de los ancianos debe crecer para no llegar a repetir lo que a ellos les tocó, donde la memoria es un regalo que debemos atesorar como lo más valioso.

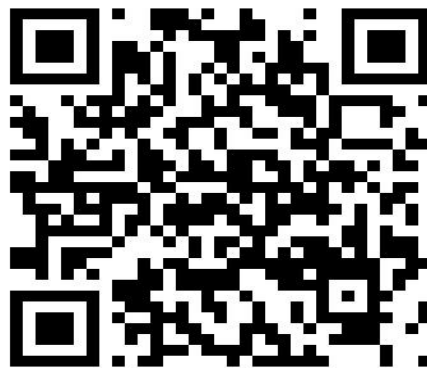


Figura 9. Código QR de la grabación del relato resumido y narrado dramáticamente de Mambrú perdió la guerra.

7.4 Una ficción que es realidad

Cuando la realidad se vuelve irresistible,
la ficción es un refugio.
Refugio de tristes, nostálgicos y soñadores.
Mario Vargas Llosa

Hay experiencias que vivimos que nos generan siempre un grado de incertidumbre, y así como lo es para los adultos, con mucha mayor razón para los jovencitos que apenas empiezan a identificar situaciones que no les han sido muy familiares.

Quien creyera que mis estudiantes de grado sexto, a su edad que oscila entre los 11 y los 14 años, no son muchas las oportunidades de salir a disfrutar de actividades como el cine o conocer espacios diferentes a su entorno, pero si es así, plantear mañanas de cine fue toda una experiencia maravillosa, para la cual hubo buena disposición y mucho ánimo.

Llegaron armados al salón de clase con los elementos solicitados por mí: cobijas, cojines y mecató; pues no era la sala de cine convencional, pero la actividad lo ameritaba.

Cada uno buscó el mejor lugar. Los escritorios y las sillas desaparecieron en un segundo, el espacio abierto era todo de ellos, compartieron sus cojines, sus cobijas que hasta ese momento solo eran suyas y ya estaban listos, los murmullos cesaron y se dio inicio a la actividad. En la pantalla apareció la imagen de una casa sola, de la cual sale un pequeño con su balón corriendo en busca de sus compañeros de aventura. A partir de ese momento todo fue silencio, disfrutaron al máximo cada escena que mostraban, se asustaban y gritaban ante situaciones como la muerte del cerdo a causa de una mina quiebrapatas (Colores de la montaña). Todo para ellos era impactante, cada suceso fue devorado por cada uno de sus sentidos, de igual manera cuando fue el turno de *Pueblo sin tierra*, un documental que retrata de manera hermosa el desplazamiento, el dolor de dejar todo aquello que se construyó a punta de trabajo, la miseria, la pérdida de los seres queridos. Todo lo observado fue motivo para despertar la parte crítica que ya en ese momento estaban adquiriendo.

Los conversatorios se tornaron muy participativos, casi todos tenían algo que expresar desde la visión de una realidad que, aunque ya no les es ajena, tampoco es tan cercana.

En medio de las historias que narra cada uno de los videos observados, hay un hilo conductor, que está recordando a cada paso que en el país en el cual vivimos, el Estado no beneficia a los más vulnerables, al contrario, es esa otra piedra en el zapato que los civiles deben aguantar.

Muchas fueron las preguntas que surgieron, pero fue duro escuchar: “Profe, eso mismo vivió mi abuelo y nadie le ayudo, ¿por qué nos volvemos tan desinteresados del otro?”; “mi mamá tuvo que auxiliar la guerrilla, así como en la película eran obligados ¿entonces es una asesina?”; “profe, por acá también nos vacunan, nos obligan a hacer lo que los muchachos quieren”; “¿si existen esas minas que mataron al marranito?, ¿cómo son?”.

Cada pregunta exigía una respuesta, es así como durante varias clases el tema fueron los videos; de manera muy agradable y sin ponernos de acuerdo fue el punto de encuentro entre las clases de Ciencias sociales y Lengua castellana. Las repuestas que no daba una maestra, las daba la otra. Con todo y el dolor que generó el hecho de ver desde la ficción la realidad de nuestro país, les permitió moderar un poco el trato hacia quien llega nuevo, hacia aquel que la vida le ha sido dura o a quien, como es el caso de un estudiantes a quien la violencia le quitó a su padre y fue sacado de la institución para ir a reconocerlo con su mamá tendido en mitad de la calle. Todas las historias de vida que se recordaron desde una hermosa y fría mañana de películas, han permitido que en sus producciones de nuevos cuentos e historias se revele esa parte humana que se ha convertido en una de las principales estrategias para seguir fomentando esa cultura de paz escolar.

Así como para mis chicos, ir o estar en una película a las 6:10 de la mañana es algo de no creerse, saber que saldremos de la institución a conocer nuevos espacios donde la ficción una vez más se transforma en realidad es alucinante. En esta ocasión los escenarios que nos abrieron sus puertas fueron dos: el cementerio Campos de paz y el Museo de Arte Moderno, qué lindas y enriquecedoras experiencias tuvimos allí.

Cuando en las instituciones educativas se habla de salidas pedagógicas, los estudiantes lo asocian con sol, piscinas, juego, gritos y alboroto. Cuando les revelé el origen de nuestras salidas también hubo gritos, pero de asombro: ¿una salida pedagógica al cementerio?, fue la expresión que salió de los labios de muchos de ellos, pero con todo y el asombro se dispusieron para ella. Antes de realizar dicho evento entendieron que estaba relacionado con la memoria, dado que es un espacio que data de hace 52 años. La primera relación que apareció fue: “¿Profe, hace casi tanto tiempo como el que lleva el conflicto armado?”. Desde su pensamiento de niño, Geo analizó la situación y exclamó: “¡Será que lo construyeron porque sabían todos los muertos que iban a haber!”.

Al llegar allí nos recibió la imponente estatua de la Resurrección y el guía nos relató el misterio develado en este lugar. El encuentro empezó precisamente bajo los pies de esta imponente figura. Lo primero que identificaron fue que su creador estaba a sus pies acompañándola siempre,

seguidamente se dieron cuenta que en el mismo sitio se daban cita víctimas y victimario. El guía les explicó que este es el punto de encuentro, el lugar en el que se une ese hilo invisible de unos y otros, donde ya no hay aliento de vida, donde como reza el dicho popular *todos somos iguales*. Y precisamente en este recorrido pudimos encontrar a John Jairo Velásquez Vásquez, alias *Popeye*, el principal lugarteniente de Pablo Escobar. Pero allí mismo descansan en paz el ex gobernador de Antioquía, Antonio Roldán Betancur, quien fue mandado a asesinar por Pablo Escobar Gaviria a manos de Popeye, así mismo, encontramos al exprocurador general de la nación Carlos Mauro Hoyos, secuestrado y asesinado también por mandato de Pablo Escobar Gaviria, pero quien apretó el gatillo fue Popeye. Es la primera paradoja a la que se enfrentan y les causa bastante impresión. En el resto del recorrido todo fue un encuentro de historia, memoria y tradición oral, la misma que les permitió crear sus propios cuentos en unión de sus familias donde el eje común, sin habérselos pedido, fue *arrieros somos y en el camino nos encontramos*. Fue una situación bastante peculiar, en alguna parte del relato más de la mitad de los chicos tenía esta expresión, al indagar la causa de este evento fue claro que es un hecho que ha quedado marcado en la memoria de las familias, donde siempre se está esperando que haya la oportunidad de una venganza y es un campo santo donde muchos lo han encontrado. Fue una experiencia tan enriquecedora que cada uno lo contó como si hubiera sido una salida al otro lado del mundo.

En la visita al Museo de Arte Moderno, nos encontramos con una hermosa muestra artística donde se daba la representación del mundo actual desde la visión de una historia que nos pesa en los hombros. Débora Arango desde la Denuncia Social —como hace nombrar su obra— fue la otra oportunidad para que los chicos vieran y analizaran las problemáticas sociales que delatan injusticias imperantes en los diferentes contextos en los cuales nos movemos, incluidos aquellos en los cuales ellos a diario deben estar. Así, identificaron retratos que les ha tocado observar en sus entornos, que ellos pensaban que solo vivían en el sector en el cual cada día abren los ojos.

En estas salidas pedagógicas, aunque un poco extrañas, ellos pudieron entender que estamos en una sociedad donde buenos y malos comparten el mismo espacio, pero que es decisión de cada individuo el bando al que quiera pertenecer; han descubierto que cada decisión en la vida trae consecuencias y que hay cosas malas que parecen buenas, pero también buenas que parecen malas.

En este recorrido por la historia y memoria de hechos que han existido, pudimos permitirnos un roce con la verdad y desde allí proponer el mejor ejemplo para no permitir que se repitan hechos que han sumido a la nación en la guerra durante tantos años. Pero, ante todo, dejar el mensaje de

que la escuela nunca será territorio de guerra, sino de paz, y que cada uno debe aportar su granito de arena para lograrlo. Abrazar la verdad es la mejor forma de hacerlo.

8. Conclusiones de una experiencia de vida

Dar una mirada al pasado cercano y lejano, nos lleva a preguntarnos sobre los sentires, resonancias y comprensiones que deja el camino recorrido en torno al conflicto armado y la presencia de este en los centros educativos.

La escuela es el lugar propicio para hablar del conflicto armado en Colombia, esto desde la premisa de que muchas de las víctimas y de los victimarios son antecesores de los que hoy se sientan en nuestras aulas de clase. Sin dejar de lado el hecho de que estos que nos acompañan son testigos de una violencia que en sus barrios deja los horrores de una guerra que se vive en el país, pero que es disimulada bajo el nombre de inseguridad. Por esto, gracias al proceso de paz y el trabajo realizado por la Comisión de la Verdad, debemos ampliar las pequeñas pinceladas que desde el MEN se nos exigen como docentes para conservar la memoria de todo un pueblo, y entender que el camino no está en las armas, pero sobre todo que el devenir histórico del país se gesta en las aulas de clase, sin perder el horizonte desde lo ya acontecido.

Siguiendo este orden de ideas, si nos detenemos por un momento a pensar en los contenidos que son referente para hablar de historia, nos damos cuenta de que es necesario hablar de nuestros conflictos cercanos, pues estos ponen en tensión el hecho de que hay memorias oficiales que son portadoras de verdades, testimonios y pensamientos distintos, es necesario identificar la memoria de un pueblo que ha sufrido y padecido, no nos podemos quedar en los referentes escritos de luchas en las cuales no participamos. ¿Por qué es más importante una historia envejecida que una actual? Si es desde la última donde lo que buscamos es no repetición, verdad y justicia.

Reconocer la otra cara de la historia, abre nuevas posibilidades para crear en el entorno escolar inquietudes, permitiendo que se pongan en duda, se resignifiquen y se pluralicen las memorias, confrontando esa única verdad que nos han vendido durante muchas décadas. Pero más que crear polémica es repensar las estrategias que como miembros de una comunidad educativa

podemos plantear para fomentar cultura de paz que entre a dialogar con el devenir histórico del país, donde todos los involucrados tengan voz.

El abrir espacios de convergencia entre la escuela y la comunidad para abordar causas, consecuencias y afectaciones, permite una experiencia mediada por el dialogo, lo comunitario, lo pedagógico y lo narrativo donde se develan a través de sus protagonistas las historias que han construido y deconstruido, pero estas deben hacerse desde los ojos de la realidad, no del adoctrinamiento, que es la herramienta utilizada cuando los argumentos no son suficientes.

El camino recorrido nos ha permitido reconocer las huellas que, a pesar de las condiciones climáticas, las décadas transcurridas o las personas conocidas no se van a borrar; son esa marca intangible que nos ha permitido tejer una colcha de retazos que conforma la realidad que a diario vivimos, donde escuchar al otro nos transporta a una época que, aunque no es igual a la actual, es la base para lo que nos acompaña a diario dentro de los muros de la institución. Fue la palabra escrita, la conversación, la cercanía y los relatos los que nos hablaron de los ligeros escalofríos, los recuerdos dolorosos y la certidumbre de darle tiempo al tiempo para dar al corazón la reconciliación que se necesita. Escuchar lo que los otros tienen para decirnos no es fácil, ello implica despojarnos de prejuicios, estar abiertos a la opinión del otro y, si no estás de acuerdo, tener la facultad de respetarla.

En conclusión, hay que tener esa disposición para desde el respeto propiciar un encuentro con el otro, permitir ese entendimiento desde la diferencia y esa empatía donde el zapato del otro me quede así no sea de mi talla. Hay que entender los silencios, las miradas desgarradoras que se dibujan en los rostros. Como maestra en ejercicio y en formación me llevo una hermosa experiencia con la comunidad educativa de la Institución Educativa Marceliana Saldarriaga, quienes nutrieron este proceso de investigación abriendo las puertas de sus hogares, pero sobre todo de sus corazones.

Al dar fin a este proyecto de investigación, queda en el tintero la inquietud de saber ¿hasta dónde es posible dar a la sociedad desde la escuela sujetos que propendan por la reconciliación en vez del conflicto, cuando desde el Estado no se educa para la paz?

Pero así mismo, queda la sensación de que en las instituciones educativas se debe formar a los estudiantes desde la realidad que presenta el país, que tienen en sus entornos, aquella que cada día les toca afrontar, pero dar las herramientas para que se observe desde las diferentes voces, no solo desde una de ellas, porque así los resultados seguirán estando parcializados.

Este proyecto de investigación es el primer paso para que la historia del país sea contada desde la realidad cotidiana, no desde la ficción de héroes que murieron hace demasiado tiempo y que aún siguen siendo los protagonistas del aula de clase, para tapar con ellos la verdad de un pueblo que lleva siendo masacrado hace muchos años. Es fundamental que como maestros le demos a nuestros estudiantes todas las herramientas para que conozcan la historia de su país, y les permitan dialogar con aquello que ellos pueden plantear para que el devenir histórico sea promisorio.

Como maestros tenemos la responsabilidad ética y política de enfrentar a nuestros estudiantes con la realidad que nos permea a diario, somos los artífices de un futuro que a cada paso se esté encaminado hacia la reconciliación y el perdón. Es momento de creer y pensar que, si desde la escuela se abraza la verdad, las opciones de transformación son posibles.

No podemos olvidar que nos debemos convencer de que hay un futuro para construir juntos en medio de nuestras legítimas diferencias, sin armas y por la dignidad de quienes aún estamos en este mundo y de la memoria de los ya no están.

Referencias

- Adichie, C. (2018). *El peligro de la historia única*. Random House.
- Bautista, F. J. (2004). Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (34), pp. 21-54. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1563>.
- Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (1998). *La investigación biográfico-narrativa en educación: guía para indagar en el campo*. Grupo FORCE, Universidad de Granada. https://www.researchgate.net/profile/Antonio-Bolivar/publication/286623877_La_investigacion_biografico-narrativa_Guia_para_indagar_en_el_campo/links/568de47108aeaa1481ae7f4d/La-investigacion-biografico-narrativa-Guia-para-indagar-en-el-campo.pdf.
- Borges, J. (1974). Cambridge en Carlos V. Frías (Ed.), *Jorge Luis Borges Obras Completas Tomo I*, (pp. 980-981). Emecé Editores.
- Bruner, J. S. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Fondo de Cultura Económica.
- Canal Capital. (28 de junio de 2022). *Francisco de Roux en la entrega del Informe Final de la Comisión de la Verdad | Especiales Capital* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ZkZ5QOugnJw>.
- Cardona, M., Muñoz, V., Tamayo, V. y Zuleta, L. (2021). *Subjetividades políticas en tiempos desafinados: resistencias e invenciones que recantan la vida en la escuela* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/21516>.
- Castillo, M. (2017). *Subjetividad política: memoria y narrativa infantil sobre el conflicto armado colombiano* (Trabajo de grado). Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/22153>.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional. <https://biblioteca.corteidh.or.cr/tablas/32584.pdf>.
- Chaux, E. (2012). *Educación, convivencia y agresión escolar*. Universidad de los Andes.
- Cifuentes, M. (2015). *Tras los imaginarios sociales del conflicto escolar: una mirada comprensiva de la realidad social de la escuela* (Tesis de maestría). Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/956>.

- Comisión de la Verdad. (2022). *Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia*. Comisión de la Verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones-1>.
- Decreto 1038 de 2015. Por el cual se reglamenta la Cátedra de la Paz. 25 de mayo de 2015.
- Entrevista a Julio Cortázar. (1964). Alcor. Recuperado de: <https://cortazar.nakalona.fr/files/original/5ccfb4b79735395117cb0153e8ac1f16.pdf>
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución*. Bakeas. <https://www.gernikagoraturuz.org/wp-content/uploads/2020/05/RG06completo.pdf>
- Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, (183), 147-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>.
- García, L., Osorio, L. y Montoya, Y. (2022). *Travesía por los caminos de herradura: reconstruyendo las memorias del conflicto armado en el Carmen de Viboral. Una apuesta narrativa y pedagógica* (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/29014>.
- González, R. (2017). *Estrategias para abordar los conflictos en el aula de clase* (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/9536>.
- Jelin, E. (2022). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Jiménez, M., Castellanos, M., & Chaux, E. (2009). Manejo de casos de intimidación escolar: Método de Preocupación Compartida. *Pensamiento psicológico*, 6(13), 69-85. <https://www.redalyc.org/pdf/801/80112469006.pdf>.
- Medrano-Domínguez, R. M. (2016). La escuela constructora de una cultura de paz. *Ra Ximhai*, 12(3), 297-308. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46146811020.pdf>.
- Ministerio de Educación Nacional. (1998). *Lineamientos curriculares de Lengua castellana*. Delfin.
- Ministerio de Educación Nacional. (2004). *EDUCACIÓN para vivir en sociedad*. Recuperado de: <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-87284.html>.
- Morin, E. (2007). Complejidad restringida, complejidad general. *Sostenible?*, (9), pp. 23-49. <http://hdl.handle.net/2099/3883>.
- Restrepo, B. (2009). Investigación de aula: formas y actores. *Revista Educación y Pedagogía*, 21(53), 103-112. <https://hdl.handle.net/10495/3498>.
- Ronderos, M. T. (2014). *Guerras recicladas*. Aguilar.

-
- Sánchez, A. (2017). *Los saberes de la guerra: Memoria y conocimiento intergeneracional del conflicto en Colombia*. Siglo del Hombre Editores.
- Sánchez, M. (2016). *Primera parte. Análisis crítico de la cultura de paz y su viabilidad en Colombia. Capítulo 2. La cultura de la paz: teoría y realidades*. Repositorio Universidad de Santo Tomás. <http://hdl.handle.net/11634/23601>.
- Yuni, J. A., & Urbano, C. A. (2006). *Mapas y herramientas para conocer la escuela: investigación etnográfica e investigación-acción*. Editorial Brujas.